

LA «CASA GRANDE»: EVOLUCIÓN DE LA ARQUITECTURA DEL PODER DEL CLÁSICO AL POSTCLÁSICO

Marie CHARLOTTE ARNAULD
Centre National de la Recherche Scientifique

INTRODUCCIÓN

Entre las categorías de edificios públicos característicos de la civilización maya, templos, palacios, canchas de juego de pelota... hay una casi tan conocida como las demás, en realidad mucho menos estudiada, la «casa grande», o «casa larga». Además de estos dos, son varios los términos que se refieren a este tipo de edificio: salón, galería, portales, pórtico, «*maison longue*» (Ichon *et al.* 1980: 191), «*colonnaded hall*» (Proskouriakof 1962), «*long, colonnaded, open-sided structure*» (Freidel y Sabloff 1984: 95), «*open hall*» (Bullard 1970: fig.11) «*C-shaped structure*» (Rice 1986), «*nimja*»¹... Este último sustantivo es maya y se traduce literalmente por «casa grande». Para un momento apenas posterior a la conquista, en las Tierras Altas de Guatemala, Las Casas afirma que la *nimja* —que él traduce más bien por «gran casa»— es el equivalente de la «casa» en castellano en su doble sentido del «edificio residencial» y de la «familia noble» que lo ocupa:

«Había en este Reino de Ultatlan ciertas cabezas de linaje y familias nobles como de solares cognoscidos, que se llamaban la gran casa, como en nuestra Castilla se dice la casa de Guzmán, la de Mendoza y las semejantes» (1909: 616).

La *nimja* postclásica sería, según Las Casas, un edificio tanto privado como público, cuya importancia política dependería del rango del linaje propietario.

¹ No incluimos en la categoría de las casas grandes los edificios denominados *popol na* o *nikte na*, «casas del consejo», o «casas consistoriales» o *council houses* (Fash *et al.* 1992; Ichon 1988: 173-180; Sharer 1994: Cuadro 14-1). Son estructuras exclusivas del Postclásico, al menos en principio, más altas, más cortas y más anchas que las casas grandes; corresponden a los *oratories* de Smith y Proskouriakoff (1962) en Mayapán y son probablemente edificios de función esencialmente religiosa y ritual.

Arqueológicamente ¿a qué nos referimos cuando hablamos de «casa grande» (o *colonnaded hall*...etc)? Se trata en efecto de una estructura siempre alargada y estrecha, de más de 17-18 m de longitud interior (hasta 118 m en Dzibilchaltún), con una relación ancho/largo inferior a 1/4; durante el Clásico, la relación es de 1/10 y menos aún, a causa de la bóveda de mampostería que exige un espacio muy estrecho. La longitud mínima de 17-18 m corresponde también al máximo de las viviendas más grandes y de las cámaras más largas de los palacios multicámaras (en Tikal). Sin embargo, existen salones de 15 m de largo interior en el Clásico en las Tierras Bajas del norte, y en el Postclásico en Mayapán.

Los demás criterios son los siguientes: el edificio tiene una sola habitación, o «salón», presenta una apertura máxima en una de sus fachadas grandes y está asentado sobre una plataforma baja, o no más alta que las de edificios vecinos. La apertura consiste en múltiples puertas (más de tres) en la fachada principal, o en una columnata que sustituye el muro de fachada, formando galería o portales en los dos casos. En resumen, se trata efectivamente de un salón grande abierto, o de una galería, o de portales, cuya morfología no parece adecuada para una vivienda, sobre todo por falta de intimidad. Por lo tanto nos parece conveniente hablar de «salón» o de «galería» más bien que de «casa grande», aun cuando este último término es más conocido. Sin embargo, muchos de estos salones presentan una banca interior que corre a lo largo de los tres muros sin puerta, un rasgo que indicaría una función residencial; pero este criterio corresponde más bien al periodo Postclásico y no es exclusivo de los salones, ya que existe en una clase de vivienda «en forma de C» del Clásico Terminal y del Postclásico (Rice 1986).

Entre las categorías de edificios mayas, el salón, o la galería, parece público a primera vista, debido a su morfología muy abierta. Contrasta marcadamente, por un lado con los templos que son edificios altos y cerrados, y por otro con los palacios, edificios de múltiples cuartos, a menudo de planta compleja. Parece conveniente para albergar reuniones, formales o informales, de las que podemos imaginar muchas clases: consejos políticos y militares, actividades educacionales y religiosas, ceremonias públicas (procesiones, danzas, banquetes...) día y noche, con residencia temporal de ciertos hombres, actividades de conteo, de registro, de distribución...de materias u objetos entre muchas personas. En suma, y *a priori*, a nivel funcional nos referiremos a una categoría de «edificios de reunión», sin perjuicio del carácter más o menos privado o público, formal (institucionalizado) o informal, ritual o administrativo, militar o económico... de tales «reuniones».

Aunque ha sido registrada una considerable diversidad de salones o galerías en varios sitios arqueológicos desde el Clásico hasta el Postclásico (hasta la fecha no tenemos datos sobre la existencia de tal tipo de edificio en el Preclásico), es relativamente fácil definir cuatro clases:

— Clase 1: salones, galerías y portales del Clásico Tardío, generalmente integrados en complejos de palacios en Tikal, Piedras Negras, Palenque, Aguateca,

Calakmul..., mientras que en las Tierras Bajas del norte, donde parecen algo diferentes, están más bien integrados en grupos residenciales centrales.

— Clase 2: salones con banca del Clásico Terminal, que corresponden en parte a la categoría de «estructuras en forma de C» (*C-shaped structures* de Rice 1986), que aparecen en el Petén central poco antes y después del colapso de las ciudades clásicas, y en Yucatán (Ek Balam).

— Clase 3: galerías de columnatas de Chichén Itzá, que aparentemente no tuvieron equivalentes en otros sitios; esta clase es marginal en relación con las demás, pero tuvo su importancia en un momento dado entre Clásico y Postclásico y determinó en parte la evolución funcional de los salones.

— Clase 4: los salones con columnatas de Mayapán (*colonnaded halls* de Proskouriakoff 1962) y sus equivalentes del Petén central y de las Tierras Altas de Guatemala y de Chiapas durante el Postclásico Tardío; son los que corresponden a las «casas grandes», o *nimja* en maya, que Las Casas comparó a los solares nobles de Castilla.

Esta clasificación es la que mejor da cuenta de la variedad morfológica, funcional y contextual de la categoría general de salones de reunión. Es claramente cronológica y, como tal, sugiere que la categoría sufrió una marcada evolución desde el Clásico hasta el final del Postclásico —o sea, *grosso modo* un milenio, entre 500 y 1500 d.C. Este es el primer postulado de nuestro estudio. El segundo es que considerando que esta categoría de edificio estuvo directamente relacionada con las actividades de grupos sociales formales o informales, ya sean gremios, cofradías, sociedades rituales o guerreras, o grupos de gobernantes y sus clientelas, su evolución en el tiempo debe reflejar alguna dinámica socio-política. Y el tercer postulado que presentamos es que considerando que son muy pocas las categorías de edificios de orden político en las ciudades mayas (o sea que hubo poca especialización en las funciones de gobierno, justicia, fuerza coercitiva, administración, consulta...), no es atrevido pensar que la dinámica socio-política reflejada por las cuatro clases de edificios de reunión no fue marginal, sino que de alguna manera fue fundamental en la transformación que conoció el sistema político general de las ciudades mayas.

El presente estudio intenta mostrar que las cuatro clases de edificios de reunión representan en realidad cuatro tradiciones culturales, o mejor dicho tradiciones políticas de distintos orígenes culturales, que aparecieron sucesivamente en el área maya. La cuarta sería la síntesis de las tres anteriores. La primera tradición, la maya clásica, corresponde a una clase de salones que fueron aparentemente complementarios de los palacios centrales ocupados por el linaje gobernante. La segunda tradición —quizás no maya, o al menos no petenera, pero claramente del Clásico Terminal— corresponde a una morfología particular de vivienda y salón con banca, más sencilla que la de la clase anterior, siempre asociada con grupos habitacionales elitistas. La tercera es obviamente de origen mexicano y se

relaciona con la aparición de cultos militares específicos en Chichén Itzá. La cuarta parecería combinar varios elementos de las tradiciones anteriores, en particular ciertas actividades ligadas al ejercicio del poder político y militar de linajes nobles, desarrolladas cerca de los templos, en el interior de edificios estandarizados, simbólicamente (a veces literalmente) considerados como residencias, es decir como «la casa del linaje» en un sentido cercano al que daba Las Casas a la «gran casa».

De ser correcta, la evolución así reconstruida a grandes rasgos plantea dos hipótesis, probablemente complementarias más que alternativas:

- La dinámica política del Clásico hasta el Postclásico Tardío transformó, *grosso modo*, un sistema político enfocado en un sólo linaje real, en un sistema esencialmente aristocrático de varios linajes nobles compartiendo el poder y la autoridad legítima.
- Lo que marca la evolución es una dinámica de militarización del sistema político maya.

SALONES DEL PERIODO CLÁSICO EN LAS TIERRAS BAJAS CENTRALES Y DEL SUR

En contraste con el periodo Postclásico en el que Proskouriakoff y Smith (1962) hicieron famosos los salones de columnatas (*colonnaded halls*), para el Clásico la categoría de los salones abiertos, tal como la hemos definido, no ha sido examinada, por la sencilla razón de que no se ha diferenciado de la categoría de los «palacios» de múltiples cuartos. Por ejemplo, es el caso en la tipología de 10 edificios mayas que ofrece Sharer (1994: Cuadro 14-1). Hay que reconocer que las plantas de palacios publicadas no siempre son fiables en cuanto al número de cámaras y puertas existentes en cada una de las estructuras alargadas, de manera que no es fácil formar una base de datos sobre las estructuras de un solo cuarto y de múltiples puertas. Además, debido al factor estructural de la bóveda de saldizo que limita la construcción de estructuras anchas, obviamente todos los palacios son edificios alargados y estrechos. Pero algunos presentan la particularidad de carecer de divisiones interiores mamposteadas y de tener más de tres puertas en una de sus fachadas largas; tal morfología particular es significativa.

Cuando Tatiana Proskouriakoff analiza los salones de columnatas de Maya-pán, no deja de mencionar los palacios de Piedras Negras:

«Thus the façade of a colonnaded hall is essentially that of a long building with a multiple entrance not unlike some of the palaces structures at Piedras Negras, and the resemblance is heightened in halls that face in both directions and have a medial wall and end rooms» (1962: 90).

Veremos que existen efectivamente tanto en sitios clásicos como en Mayapán, salones dobles (dos crujías paralelas, en tándem) y salones con dos pequeños cuartos laterales, uno en cada extremidad de la sala. En realidad, las semejanzas entre estas clases temprana y tardía de estructuras alargadas son marcadas, de tal manera que los salones abiertos clásicos merecen tanta atención como los salones postclásicos de Mayapán o Q'umarkaj (Utatlán), y no hay razón para dejarlos ocultos en la categoría de palacios. Hemos iniciado una encuesta sobre este tipo de estructura en sitios clásicos de todas las Tierras Bajas mayas (Fig. 1), y aunque el conjunto de datos está todavía lejos de ser exhaustivo, ya hemos conseguido información sobre al menos unos 40 edificios bien caracterizados.



FIG. 1.—Mapa del área maya con los sitios mencionados en el texto.

El caso de la Acrópolis Central de Tikal es ciertamente el más interesante, por los análisis desarrollados por Harrison (1970) sobre este enorme complejo de 46 «palacios», todos abovedados, largos y estrechos (Figs. 2 y 3). Su interpretación toma en cuenta una serie de rasgos morfológicos que llevan a diferenciar cuatro categorías de estructuras en el conjunto, de las cuales no todas fueron residencias, sino que, en realidad, existió más variedad de funciones en los supuestos «palacios» (1970; 1986). Entre los rasgos seleccionados, Harrison lógicamente da mucha importancia a los que indicarían una función residencial, como la presencia de bancas interiores, la morfología de bancas y de aperturas, la configuración espacial de cámaras... Si bien toma en cuenta el rasgo del cuarto único (que define su cuarta categoría), no lo asocia con los dos criterios adicionales que define la clase de salón que nos interesa: es decir, la longitud superior a 17-18 m y las múltiples puertas. De tal manera que esta clase particular, que claramente existe en la Acrópolis Central, se encuentra distribuida en sus cuatro categorías, aunque la mayoría se concentra lógicamente en la cuarta.

El análisis de Harrison (1986: figs. 10 y 11) demuestra de manera convincente que sus categorías 1 y 2 agrupan los edificios más complejos (en cantidad y disposición de cámaras) y más adecuados para la función residencial (Fig. 3). Sólo cinco de ellos (sobre un total de 19) incluyen un salón de 27 a 36 m de longitud interior, con cinco a nueve puertas (Estrs. 5D-45, 5D-50, 5D-44, 5D-48 y 5D-120). En cambio, las categorías 3 y 4, en su mayoría de una sola cámara (Fig. 3), le parecen funcionalmente muy distintas y propone para ellas dos funciones derivadas de fuentes etnohistóricas: oratorio y almacenaje. Es precisamente en estas dos categorías que se concentran los salones abiertos largos (8 de 21: Estrs. 5D-53, 5D-68, 5D-47, 5D-122, 5D-67, 5D-71, además de dos salones paralelos a las Estrs. 5D-45 y 5D-47 del lado este de la Acrópolis) (Fig. 2). Cabe precisar que estos edificios carecen de bancas interiores.

Al considerar juntos los 12 salones de esta clase —que representa no menos de la cuarta parte de las estructuras del conjunto de palacios—, parece obvio que casi todos están ubicados en la periferia de la Acrópolis Central (9 de los 12), y más específicamente en los costados norte y este, es decir en donde los palacios son fácilmente accesibles desde el exterior, por escalinatas monumentales desde las plazas. Se observan al menos tres casos de salones dobles abiertos hacia afuera de la Acrópolis y hacia adentro, con una sola puerta de comunicación en el muro axial que separa las dos crujías paralelas (Estrs. 5D-120, 5D-44, 5D-45; nos fiamos en los datos presentados por Harrison 1986). En los demás casos de salón sencillo, aparentemente no hay acceso a través del muro posterior, salvo en el caso único de la Estr. 5D-71, que tiene puertas sobre sus dos fachadas y da así acceso directo al Patio 1, lo cual en realidad no incluye edificios residenciales sino otros salones abiertos.

En suma, la configuración de los edificios de tipo salón abierto en la Acrópolis Central sugiere que su función básica era filtrar el acceso hacia el interior del complejo de palacios, es decir servir de transición entre el exterior y el interior.

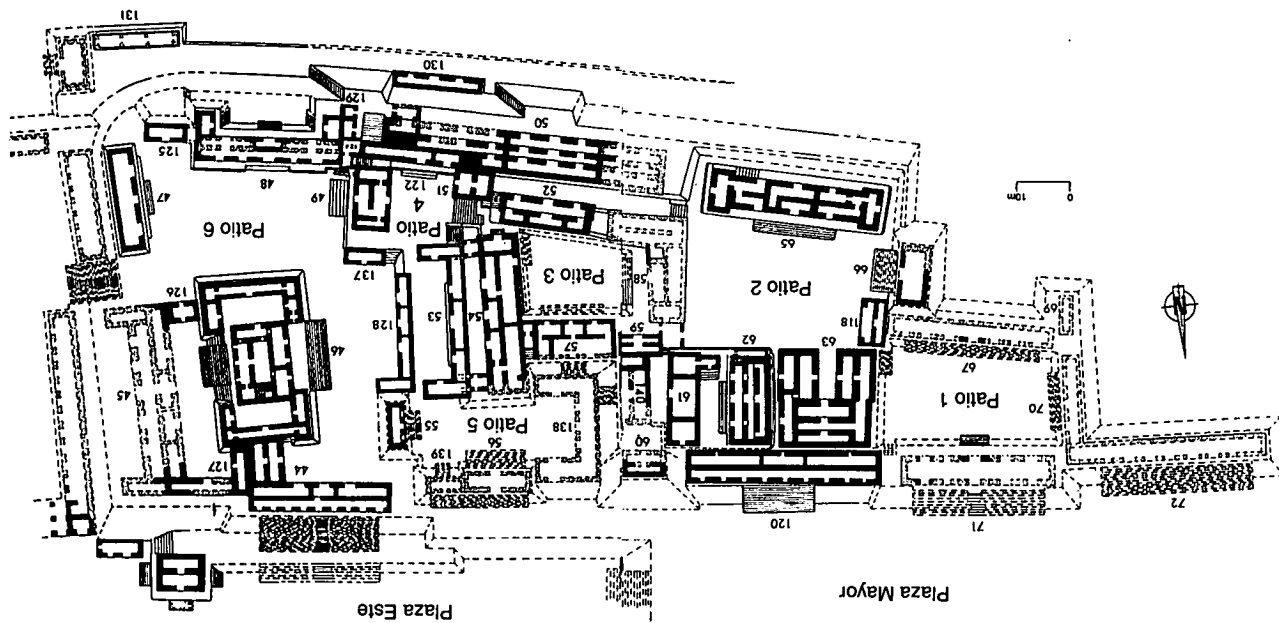


FIG. 2. Planta de la Acrópolis Central de Tikal (según Coe 1967: 54-55). La Estr. 5D-120 ha sido modificada de acuerdo con Harrison (1986: fig. 11).

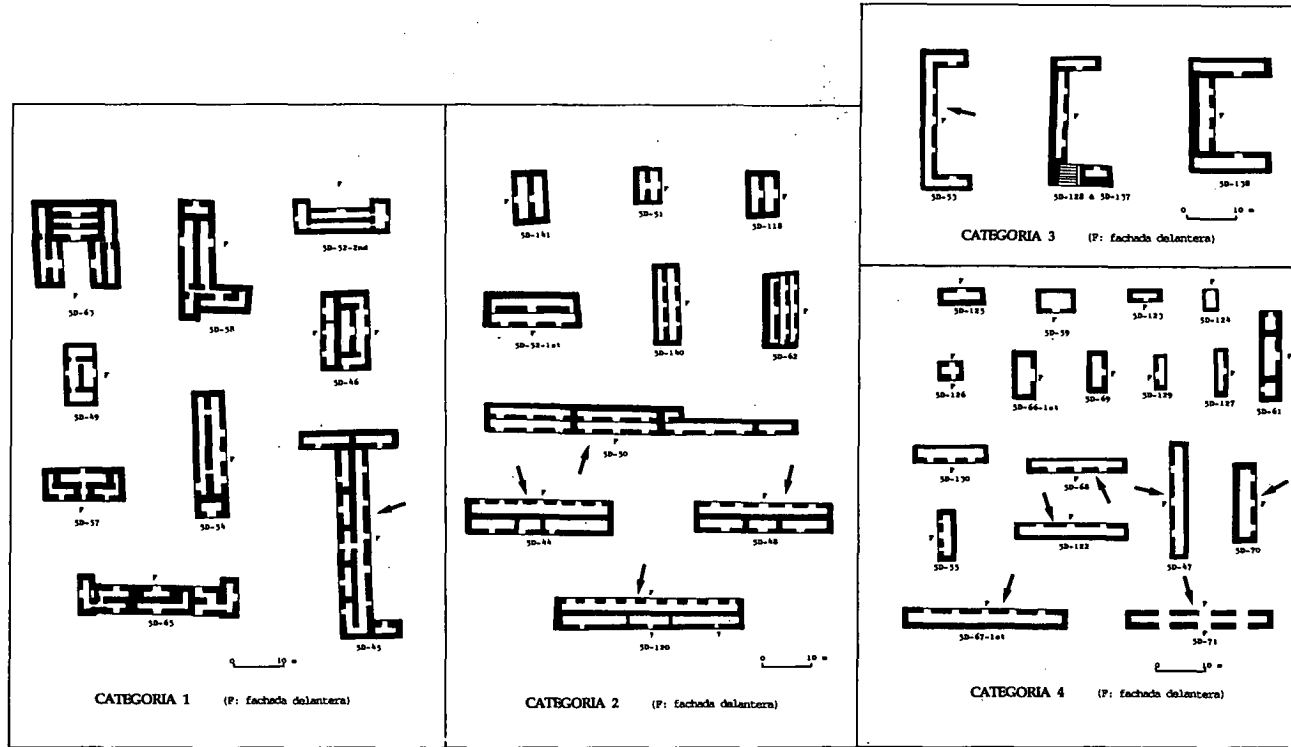


FIG. 3.—Categorías de estructuras de la Acrópolis Central de Tikal según el análisis de Peter Harrison (según Harrison 1986: figs. 10-13). Las flechas marcan los edificios considerados como salones abiertos (criterios: un sólo cuarto, 17-18 m de longitud máxima y múltiples puertas).

Los salones no cierran el acceso, pero lo controlan. Tal función pudo darse a través de varias actividades sociales: siendo básicamente espacios de circulación restringida, los salones podían albergar ciertas clases de intercambios rituales, sociales y económicos en la vecindad de los palacios reales. Vale observar que seis de los doce salones de la Acrópolis Central rodean el palacio 5D-46, conformando quizás lo que en muchos palacios reales del mundo se llaman «antecámaras» o «antesalas», es decir grandes salas en las que suelen reunirse informalmente los miembros de la corte real o de las clientelas de la familia real. Otros tipos de reuniones más formalizadas pudieron tener lugar en estas salas, sin excluir estancias temporales de miembros de ciertos gremios en las cámaras posteriores que dan hasta el interior de los patios (o sea en cinco salones incluidos en las categorías 1 y 2 habitacionales de Harrison): gremios religiosos quizás, o sencillamente cuerpos de guardianes que vigilaban al rey y a su familia *día y noche*. Lo que conviene subrayar es que, si esta clase de salones sirvió efectivamente de lugar de circulación, reunión y vigilancia, fue siempre en relación estrecha con las familias que se alojaban en los palacios y bajo su control.

Una integración espacial de salones abiertos semejante existe en los palacios de Palenque (Fig. 4): están rodeados de un sistema por doble crujía, que Paul Gendrop describió de la siguiente manera:

«... el perímetro exterior estaba rodeado, en sus tres costados más importantes, por una sucesión ininterrumpida de crujías que, por una parte, permitían el acceso directo o indirecto hacia los patios interiores, y por otra parte, constituían hacia afuera una amplia y casi continua galería de circulación, a la manera de nuestros «portales» de la época virreinal» (1973: 86).

Como en Tikal, existe un sistema de doble salón abierto hacia el interior y hacia el exterior de los palacios, con apenas dos o tres puertas en el muro axial que los separa, y algunas divisiones interiores formando cuartos en la galería interior: frente a las dos grandes escalinatas que suben al Palacio de Palenque, el control de los accesos por estos portales es aun más evidente que en la Acrópolis Central de Tikal; aunque estos corredores perimetrales parecen también hechos para procesiones rituales alrededor del Palacio. En el interior del complejo, la Casa C pertenece en realidad a la misma clase de doble salón abierto con muro axial semi-cerrado (tiene 21 m de longitud interior): este edificio está efectivamente en posición de filtrar el acceso a la parte más central de las supuestas residencias hacia el este.

En Piedras Negras también existen salones dobles abiertos hacia adentro y hacia afuera de los patios de palacios (Fig. 5), como lo había anotado Proskouriakoff al describir los edificios análogos de Mayapán (arriba citado): en la Acrópolis, la Estr. J-2 controlaba los accesos al Patio 1 (*Court 1*, C1) frente a la Estr. J-6, las Estrs. J-12 al Patio 2 y J-18 al Patio 3. Las tres presentan aparentemente los cuartos laterales en sus extremidades mencionados por Proskouriakoff. Además,

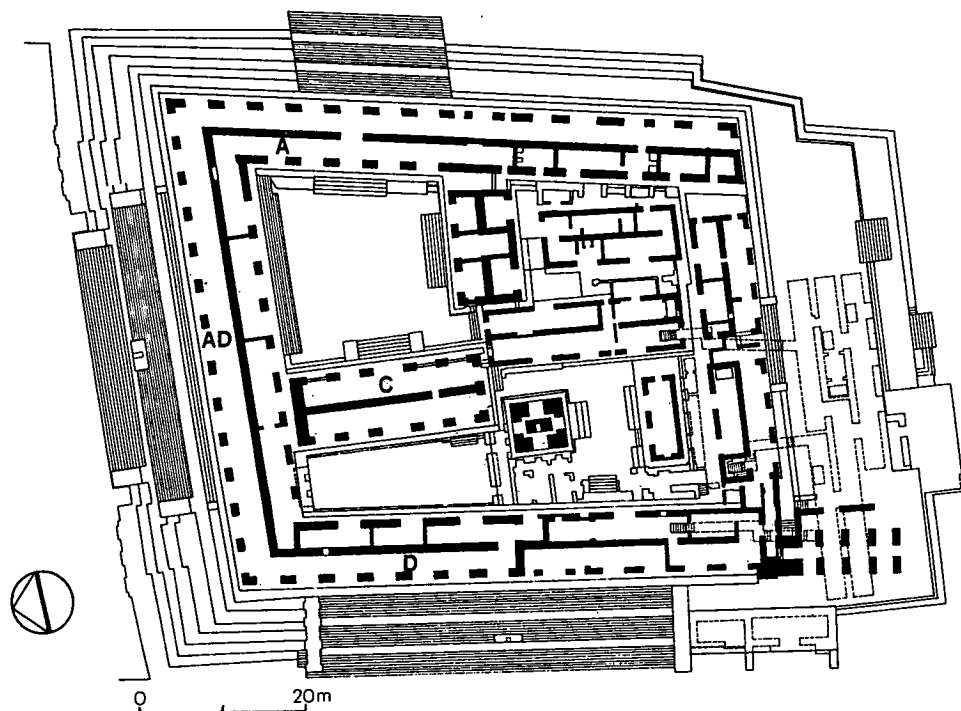


Fig. 4.—El Palacio de Palenque (según Andrews 1989: fig. 127) con galería perimetral A, AD y D.

entre los Patios 1, 2 y 3, existen dos crujías sencillas, abiertas hacia los patios, que conforman una L y parecen facilitar (¿o restringir?) la circulación².

Otros salones abiertos, de crujía sencilla o doble, ubicados en los costados más accesibles de palacios, existen en varias zonas de la Tierras Bajas centrales y meridionales (Fig. 1), tales como en La Milpa (Hammond *et al.* 2000: fig. 4, Estr. 32) y Calakmul (Estr. XIX, restaurada, en la cercanía de los palacios y de la muralla). Para el Clásico Temprano, en Uaxactún, la Estr. BII-sub-2C (estadio constructivo 3) parece abierta con seis columnas en su fachada exterior frente a la escalinata, pero apenas tiene 10 m de largo (Laporte 1987: fig. 5); en el Grupo 6C-XVI de Tikal de fase Manik, las Estrs. 50 y 51 son de doble crujía de 15 m de largo, con tres puertas delanteras; Laporte considera que representan un cambio funcional

² Un tercer tipo de salón abierto existe fuera de la Acrópolis de Piedras Negras (Satterthwaite 1954), la Estr. O-18, también colocada sobre una amplia escalinata monumental, consiste en dos filas de seis pilares (25 m de largo por 6 m de ancho), no tuvo paredes y los pilares soportaban un techo de materiales perecederos. Una estructura similar, aunque a la escala más pequeña del grupo residencial que la incluye, ha sido excavada en Toniná y fue interpretada como un lugar de reunión (Arnauld 1979).

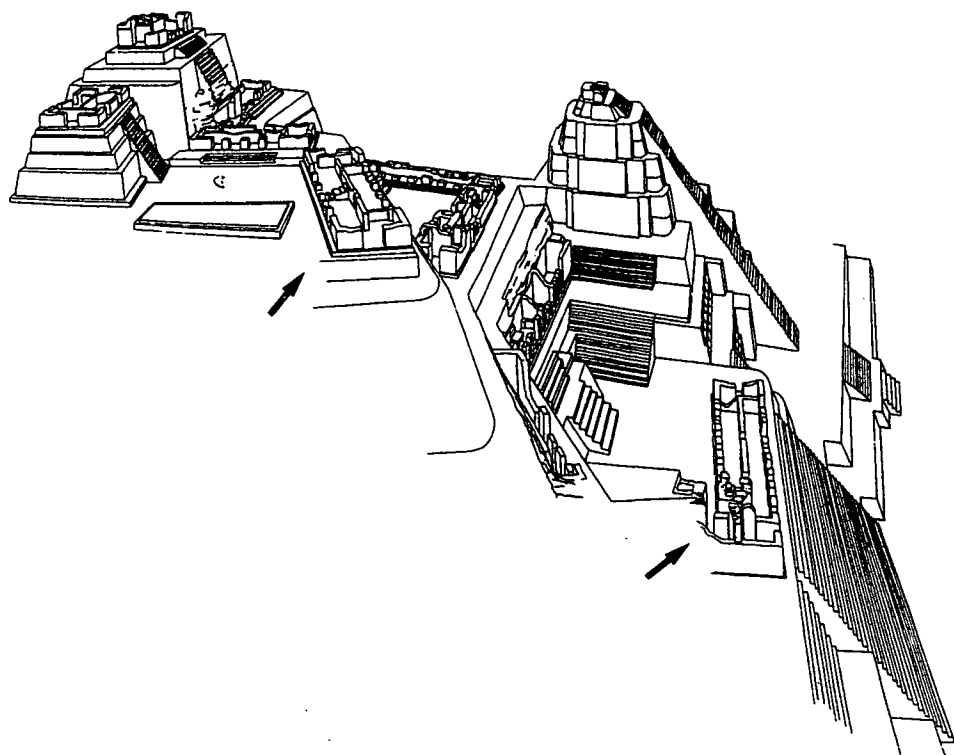


FIG. 5.—Acrópolis Central de Piedras Negras (dibujo: Heather Hurst, en Houston *et al.* 1998: fig. 1). Las estructuras visibles en primer plano son salones de doble cruzía (abajo: Estr. J2, arriba: Estr. J18).

importante en este grupo, el cual quizás pudo haber sido alguna escuela relacionada con los jugadores de pelota (1989: 311-312, fig. 22 *pássim*, tipo D de «palacio»: fig. 61; com. per. 2000).

Volviendo al Clásico Tardío, en Comalcalco, la estructura llamada «El Palacio» (Andrews 1989: fig. 54), de doble cruzía abovedada con crestería, tiene una galería delantera y varios cuartos en la parte posterior (64 m de longitud interior) (Fig. 6); hubo modificaciones de las divisiones interiores durante la ocupación; la galería tiene un pequeño santuario en su extremo sur y la cruzía de cuartos tiene otro santuario, nichos y ventanas muy estrechas (Andrews 1989: 79). Es uno de los ejemplares más complejos de galería clásica.

Otros dos casos recientemente excavados en Aguateca merecen asimismo una descripción. El interés de este sitio es que la guerra que puso fin a su ocupación en el siglo VIII hizo que se conservaran *in situ* muchos vestigios de actividades, por el abandono repentino de los edificios de la parte central (Inomata *et al.* 1998). La

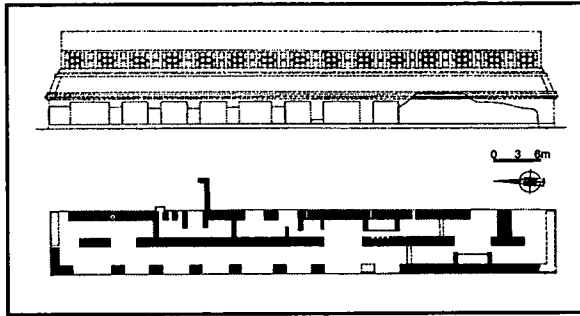


FIG. 6.—El Palacio de Comalcalco (según Andrews 1989: fig. 54).

Estr. M7-26 se encuentra en la orilla este del «Grupo Palacio» o «Plaza Hundida», el conjunto residencial de la familia real, conspicuo por sus sistemas defensivos (informe de M. Urquizú en Valdés *et al.* 1999: 6-10, y en Valdés *et al.* 2000: 62-78). A diferencia de los demás salones mencionados anteriormente, M7-26 domina el acceso más difícil a la plaza, ya que se encuentra exactamente encima de la gran escarpa oriental de la ciudad, de tal manera que el edificio podría haber sido parte del sistema defensivo del Grupo Palacio. Otra diferencia interesante es que M7-26, un salón doble de más de 50 m de largo (ancho de 4,50 m y techo de materiales perecederos), presenta dos bancas interiores de 1,50 m de ancho y de 0,60 m de altura a lo largo del muro axial, del lado sur de la única puerta que da acceso de un salón a otro (Fig. 7). Hasta donde sabemos tal rasgo no ha sido reportado para los salones ya mencionados, mientras que es característico de los salones del Postclásico: quizás su aparición en M7-26 de Aguateca sea una de las más tempranas del Petén. En fin, lo más interesante es la notable cantidad y la variedad de artefactos encontrados sobre el piso del edificio: cerámica doméstica, malacates, vasijas miniaturas con restos de pintura dentro, figurillas o instrumentos musicales, fragmentos óseos, concha, pedernal, láminas prismáticas y puntas de proyectil de obsidiana, piedras de moler.... Este material viene a confirmar lo que sugiere la existencia de las bancas: que M7-26 tuvo, entre otras, una función residencial. Sin embargo, la extraordinaria cantidad de piedras de moler, brazos de moler y «donas» (Fig. 7) no se debe tanto a las actividades domésticas de los habitantes, sino al último momento de defensa del Grupo Palacio, cuando los ocupantes de M7-26 aprovecharon su ubicación encima de la escarpa y sus múltiples puertas (quizás hasta 13, pero más bien angostas) sobre las dos fachadas para juntar y lanzar toda clase de proyectiles sobre el enemigo (J.A. Valdés, comunicación personal; hasta la parte sur del edificio mismo fue desmantelada y sus piedras aprovechadas). Así es que el salón doble M7-26 de Aguateca tuvo muy probablemente dos funciones combinadas: residencia y defensa militar. Obviamente, esta combinación evoca las residencias postclásicas de jóvenes solteros mencionadas por Landa (1973: 54), en las que ellos

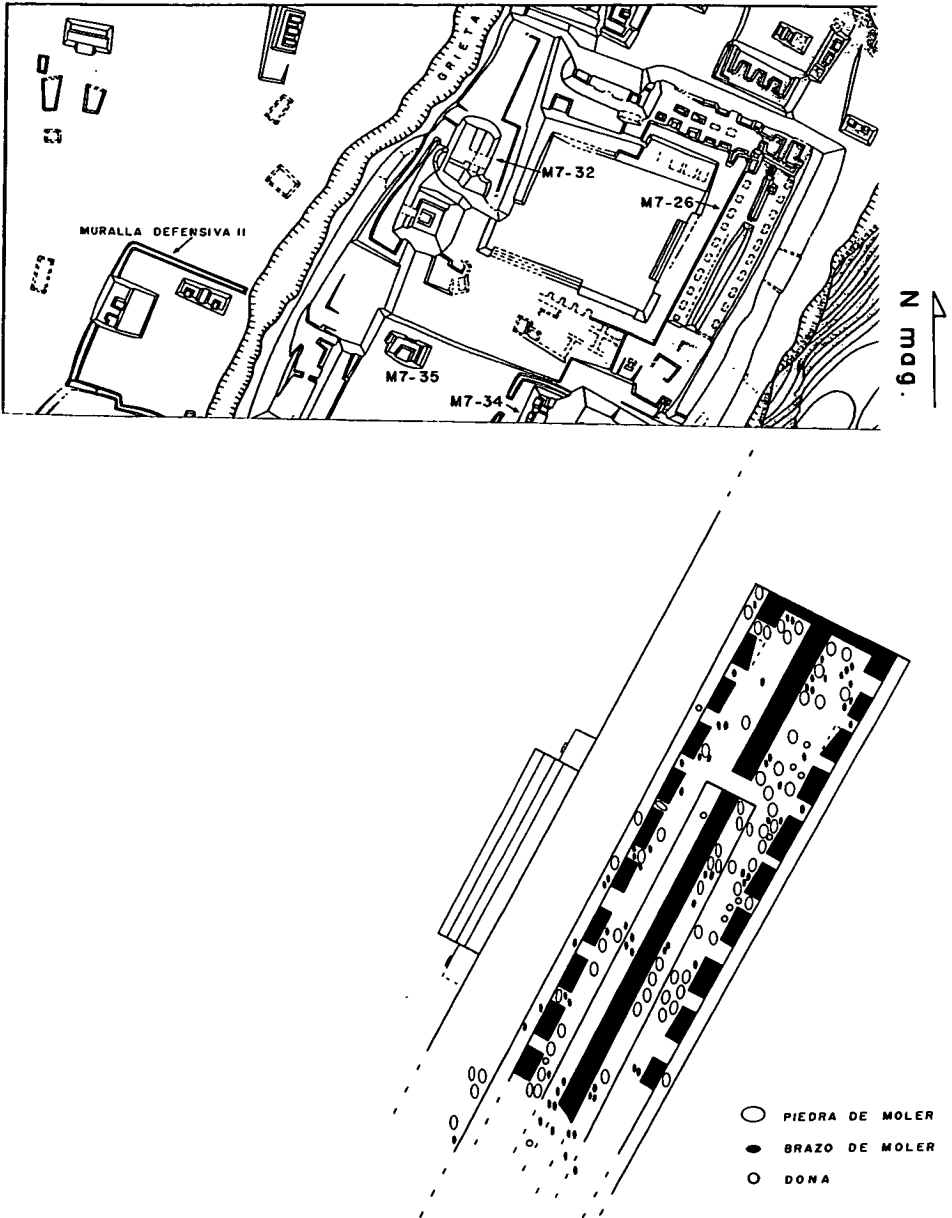


FIG. 7.—Estructura M7-26 de Aguateca, con localización del material lítico de moler (según Valdés *et al.* 1999: 17) y ubicación en el centro del sitio (plano parcial de Aguateca, según Inomata 1997: fig. 5).

supuestamente recibían su educación ritual y militar (*telpuchcalli* y *calmecac* en Tenochtitlan) y que precisamente, Proskouriakoff también evoca para los salones con columnas de Mayapán (1962: 89-90). El segundo caso de salón abierto en Aguateca se encuentra en la Plaza Principal, es decir fuera de los palacios: se trata de la Estr. L8-4, de 36 m de largo y 5 m de ancho (sin bóveda de mampostería) con 7 puertas anchas; hay una banca interior de 2.85 m de ancho y, lo que no necesariamente refuerza la tesis de la función residencial, fue encontrada en su interior una sepultura (informe de Martínez Paíz en Valdés *et al.* 2000: 130-139; el material asociado es escaso). Este segundo salón ubicado en la Plaza Principal y desconectado del palacio, con banca y sin bóveda, en realidad ya conforma, en el siglo VIII, el patrón de los salones del Postclásico Tardío.

Es cierto que el caso de Aguateca puede ser ligado a la coyuntura local especialmente bélica en el Petexbatún y a la construcción rápida y tardía de la ciudad durante tiempos de guerra (Demarest *et al.* 1997). Es cierto también que, en general, las galerías o salones clásicos no presentan una ubicación tan obviamente defensiva como la de la Estr. M7-26 del Grupo Palacio de Aguateca, salvo quizás en la Acrópolis de Piedras Negras. Sin embargo, para que un edificio de tal morfología se haya construido en tiempos de guerra frente al palacio real de Aguateca ya de por sí fuertemente defendido por muros y una grieta natural, es que esta morfología particular de doble galería larga y abierta debía tener tradicionalmente algo que ver con una capacidad de defensa (el edificio en sí no es defensivo, obviamente). Hemos señalado que una categoría de gente que lógicamente pudo «vivir» en estas galerías fue la de guardianes encargados de proteger al rey y a su familia *día y noche*. De manera obvia, si estos salones abiertos tuvieron alguna función residencial permanente —sugerida por la presencia de bancas y material doméstico—, no fue para albergar a mujeres, ni a niños, menos a familias, tampoco a dignatarios importantes, sino a jóvenes, solteros, es decir a guerreros. Dicho de otra manera, si este tipo de edificios tuvo alguna función habitacional *permanente*, fue en tanto que «sala de guardia».

Quizás tales funciones fueron más bien simbólicas en los palacios de muchas ciudades clásicas. Y posiblemente no excluían otras funciones sociales y rituales pacíficas y «civiles» (no militares), que la iconografía de ciertas galerías —como las de Palenque—, nos ayuden a entender. Pero el ejemplo de Aguateca muestra que, en tiempos de guerra, la función militar de defensa se podía reactivar e implementar de manera muy concreta.

SALONES DEL PERIODO CLÁSICO EN LAS TIERRAS BAJAS DEL NORTE

Debido a la configuración excepcional, en Xcalumkín, de una plaza rodeada de siete «edificios de una sola habitación alargada, muy abiertos en su fachada

principal por medio de una puerta subdividida por columnas» (Becquelin y Michelet 2000) (Fig. 8), se ha prestado más atención a este tipo de galerías o salones abiertos, en las Tierras Bajas del norte que en el centro y el sur. Sin embargo, el «tipo norte», por así decirlo, da prioridad al criterio de las columnas (en serie de más de dos) sobre el criterio de la longitud: por ejemplo la Estr. D5-15 de Xcalumkín presenta seis columnas en su fachada delantera, pero no tiene más de 12.50 m de largo, por 2.25 m de ancho. Al parecer, tales galerías pequeñas no existen en el centro y el sur, al menos en mampostería. Esta diferencia es significativa por el hecho de que la clase de salones abiertos existe en las ciudades del norte fuera de los complejos arquitectónicos más grandes, en grupos más modestos, en sitios de tamaño mediano; esto sugiere que ya existía un rasgo importante típico de los salones postclásicos: la longitud del salón es proporcional a la importancia arquitectónica del grupo en el que se integra (Ichon 1988: 174).

De acuerdo con varios autores (véase Becquelin y Michelet 1996: 115; 2000; Michelet e.p.), desde el siglo VII existen salones de columnata en Xcalumkín, Xculoc, Xcavil de Yaxché, Yaxché Xlapak, Balché, Yaxhom, Sabacché, Sihunchén y Nakaskat (Dunning 1992: 207, fig. 32); en Aké, la Estructura 1, probablemente anterior al siglo VI, presenta también varias filas de columnas, lo que anuncia desarrollos arquitectónicos más tardíos en Chichén Itzá. En Labná, Gallareta *et al.* (1999) reportan asimismo un edificio con ocho columnas (Estr. 7).

A nivel cronológico, no hay razón para pensar que las galerías del norte hayan sido una innovación más temprana que sus equivalentes en los sitios del centro y del sur; *a priori*, pertenecen todas a una misma tradición iniciada en el Petén central, precoz en el norte. En su mayoría, las estructuras del norte no tienen techo de bóveda. En cuanto a bancas interiores, al menos la Estr. D5—9sub de Xcalumkín tiene una, estrecha y baja, a lo largo del muro posterior. Las que están abovedadas a veces llevan decoración de estuco modelado, incluso sobre las cresterías; desafortunadamente, todas están destruidas. Aunque no lo hemos mencionado —este rasgo está poco documentado— tales decoraciones existen también en los salones del centro y del sur, al menos en las galerías del Palacio de Palenque (Baudez 1992; Seler 1977).

Michelet y Becquelin (1996: 135) atribuyen a estas estructuras del norte una función de lugares públicos de reunión, debido a los rasgos de amplitud, apertura y ubicación en los sitios. Esta hipótesis apoya la que hemos propuesto para los edificios equivalentes del sur y del centro, aunque de manera más bien general. Sin embargo, a un nivel más específico, la agrupación de siete salones en Xcalumkín en el Clásico Tardío es interpretada como la expresión arquitectónica de un sistema de poder compartido entre varios linajes, muy distinto del sistema real en el que el rey lo monopoliza (Michelet e.p.). Cabe precisar que la tesis del sistema de poder compartido es apoyada en Xcalumkín temprano por evidencias arqueológicas y epigráficas independientes (e.g. Grube 1994). De tal manera que la asociación de cada edificio de tipo «salón abierto» con un linaje particular, en un

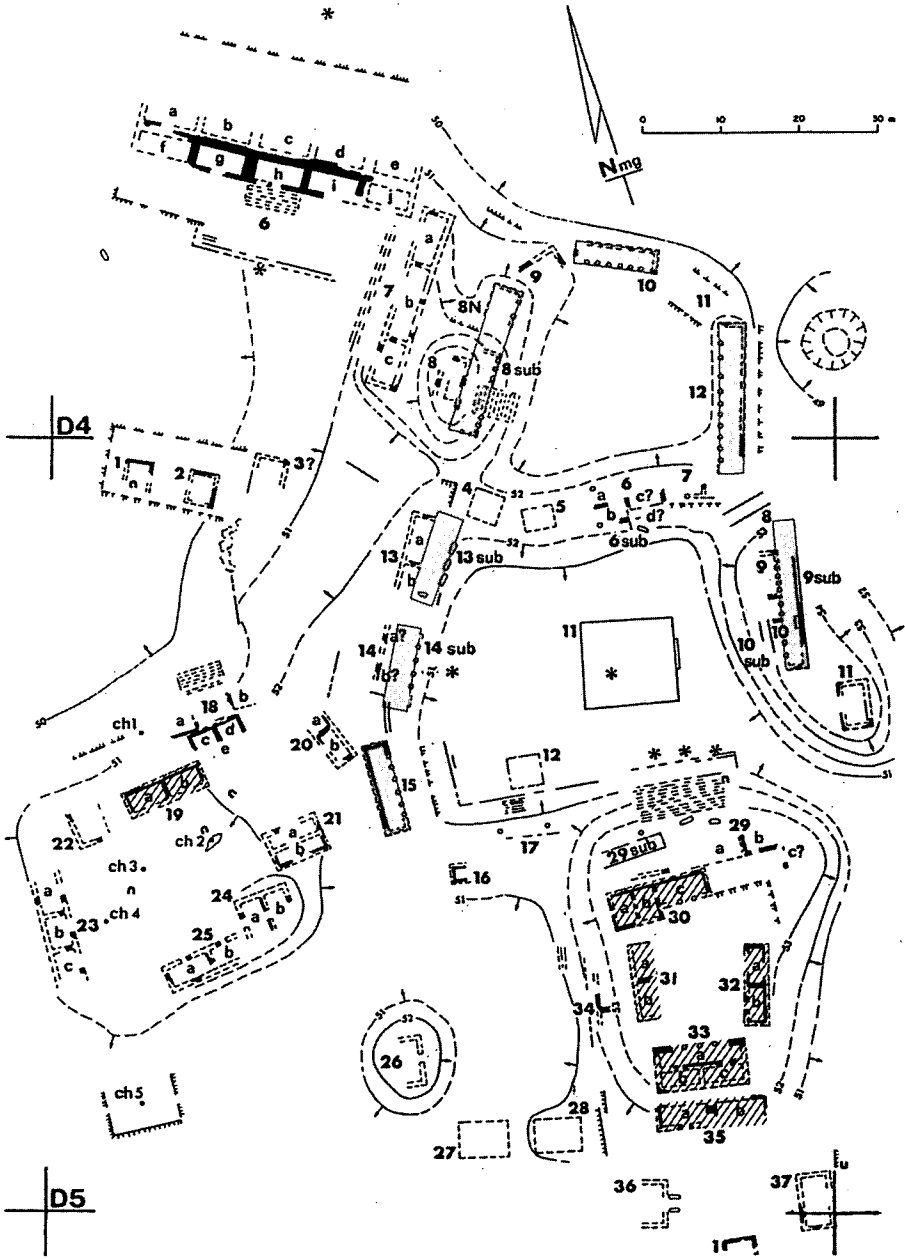


FIG. 8.—Salones de columnatas en Xcalumkín (en gris) (Michelet en prensa: fig. 4).

contexto más político que bélico, parece estar relativamente bien establecida en Xcalumkín, y probablemente en otros sitios contemporáneos que presenten datos comparables.

En cuanto al carácter guerrero de estos salones, hasta donde sepamos no hay mayor información. En todo caso, el contexto del Clásico Tardío en las Tierras Bajas del norte no es tan bélico como en el Petexbatún, aunque las representaciones de guerreros no son escasas en el Puuc (véase también Dahlin 2000). Más abundantes y significativos son los datos que sugieren, como en Xcalumkín, la relación estrecha entre un salón abierto y un linaje no real, probablemente noble: pequeñas dimensiones de estas estructuras, presencia en sitios pequeños y medianos (en marcado contraste con el tipo de las Tierras Bajas centrales, distribuido en las ciudades capitales), dispersión en los centros, en asociación con grupos residenciales elaborados pero sin el carácter de los grandes complejos de palacios reales de las ciudades del Petén; la morfología de doble salón en crujías paralelas abiertas hacia el interior y el exterior de palacios no existe aparentemente en el norte, con una excepción, en Edzna, que veremos ahora.

En efecto, hay otros casos de galerías del norte que podrían reforzar *a contrario* la tesis de «casas de linajes», precisamente porque se asemejan a los edificios de Tierras Bajas del centro y del sur. La Estructura 44 de Dzibilchaltún (*Early Period II*, 550-830 d.C.) (Fig. 9) es atípica en el norte por su longitud extraordinaria (118 m), por la ausencia de columnas, sustituidas por pilares entre puertas (rasgo típico del centro y del sur), por el techo en bóveda y por la presencia de dos divisiones interiores que conforman una habitación central (Stuart *et al.* 1979). Este rasgo podría ser único en el norte, aunque evoca la gran cámara central con trono real del Palacio del Gobernador en Uxmal (Kowalski 1987: 85 *pássim*). Este inmenso salón de Dzibilchaltún se ubica en la plaza mayor de la ciudad, cerca del complejo más grande de palacios en la vecina plaza sur; contrasta con una serie de salones abiertos pequeños (de 15 a 20 m de largo interior), de dos a cinco puertas (sin columnas), esparcidos entre los grupos residenciales del cen-

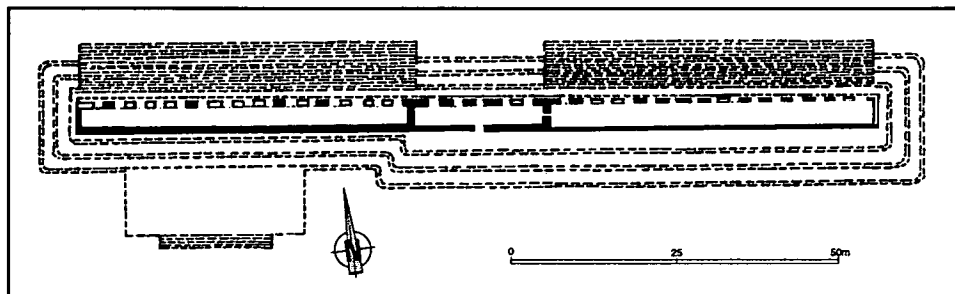


FIG. 9.—Estructura 44 de Dzibilchaltún (según plano del sitio, Stuart *et al.* 1979).

tro: este patrón refleja un sistema político algo distinto del poder compartido de Xcalumkín, con un elemento focal y superior presente en la extraordinaria Estr. 44, en medio de una serie de grupos «nobles».

Edzna tiene también una extraordinaria estructura alargada, el *Nohochna* («casa grande» en maya yucateco) (Fig. 10) o Estr. 424, que cierra la plaza central del lado oeste, frente al Edificio de los Cinco Pisos y al lado del Edificio de los Cuchillos, o sea en asociación con probables palacios centrales (Benavides 1997: 64, Fig. 14, quien la compara también al Palacio del Gobernador de Uxmal). Se trata de dos dobles galerías axiales, cada una de 54 m de largo sobre una plataforma de 135 m de largo y 9 m de altura; llevan bóvedas de mampostería. Cada fachada larga tiene 12 puertas y las dos estructuras están separadas por «un pasillo que pudo haber estado techado mediante un arco y cuya orientación este-oeste coincide con el eje oriente-poniente más importante de Edzna» (Benavides 1997: 664-666), de tal manera que la Estr. 424 representa una especie de entrada monumental, de portal, a la plaza principal, con control lateral del acceso a partir de las cuatro galerías abiertas, en las que se podían desplegar muchos hombres, guerreros, guardianes o súbditos; al parecer, no tienen banca interior. Este patrón es más bien característico de las Tierras Bajas del centro. Al tiempo, es interesante observar que la Plaza Central del Grupo A de Ceibal tiene una estructura alargada de dos partes (Estr. A14a-A14b) sobre una alta plataforma de 80 m en total), análoga al *Nohochna* de Edzna, de fase Bayal (siglo IX; Willey 1990: 200, Fig. 4).

Las estructuras alargadas de Uxmal son todas de múltiples cuartos. Datos independientes sugieren que el sistema político tardío en esta ciudad fue de tipo dinástico real hasta el siglo X (Kowalski 1987). Sin embargo, hay también al menos tres salones de columnas «tipo Xcalumkín» recientemente investigados: el edificio sur del Cuadrángulo de los Pájaros al pie del Adivino, al sur de éste la Casa de la Iguana (Huchim y Toscano 1999) y otro salón cerca de la Plataforma del Gobernador (Barrera Rubio 1988: Fig. 3). Edificios semejantes, de columnatas pero

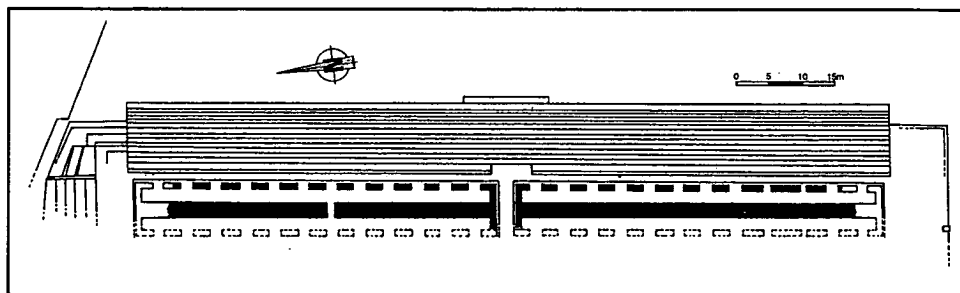


FIG. 10.—La *Nohochna* de Edzna (según Benavides 1997: fig. 14, basado en Andrews 1984)

más pequeños (11-12 m), existen en el Patio Noreste de Las Monjas en Chichén Itzá (siglo IX; Bolles 1977: 40). Otro edificio alargado de columnatas y patio sería la Estr. I-a de Becan, del Postclásico Temprano (Xcocom-Río Bec Terminal 2) que el autor compara a los patios-galerías tardíos de Chichén Itzá (Bueno 1994: 10-11). En estos sitios, hay además algunas estructuras alargadas con banca interior, sin columnas ni pilares de mampostería, de fachada abierta. Pertenecen a nuestra Clase 2, la de las estructuras en forma de C, que aparece durante el Clásico Terminal en todas las Tierras Bajas.

ESTRUCTURAS ALARGADAS EN FORMA DE C

Esta clase se reparte tanto en el centro como en el norte de las Tierras Bajas. Cronológicamente, aparece durante el Clásico Terminal (en el siglo IX) y se mantiene durante el Postclásico, bajo formas más elaboradas durante el Postclásico Tardío. Don Rice es quien la define para sitios de los lagos del Petén (1986: 334), aunque anteriormente Tourtellot (1988) había descrito estructuras residenciales semejantes en Ceibal: en este sitio el 70% de las viviendas son de esta clase, que existe ya durante la fase Tepejilote (650-830 d.C.). Describiendo estructuras grandes de este tipo excavadas en Ek Balam (Fig. 1), Bey *et al.* (1997) han publicado un estudio de estos edificios a los que nos referimos. Todos los autores citados comparan las estructuras en forma de C con las *nimja*, casas grandes, o *colonnaded halls* del Postclásico Tardío (*e.g.*, Rice 1986: 314-315, quien habla de *big houses*, al igual que Carmack 1981: 192-193).

Se trata de edificios sobre plataformas bajas, cuyos tres muros conforman una C (o más bien un corchete Γ) ya que la fachada delantera queda abierta sin muro, o a veces con sólo dos segmentos de muro muy cortos en sus extremidades (Figs. 11 y 12). Además, lo que marca bien la forma de C o Γ es una banca interior que corre a lo largo de los muros. Por lo demás, el edificio era en su mayor parte de materiales perecederos, y por lo tanto, es un poco más ancho que los salones abovedados clásicos; tenía pilares o postes de madera en su fachada delantera —a veces la base es de piedra—, y también podía tener divisiones interiores de materiales perecederos. Estos rasgos, lo mismo que la presencia sistemática de una banca, cambian básicamente el concepto de salón abierto o galería que hemos estudiado hasta ahora. En efecto, mientras existe una diferencia bastante radical entre residencias y salones abiertos del Clásico Tardío (multi-cuartos/mono-cuarto) en estas estructuras en forma de C, hay continuidad entre viviendas y salones alargados de función pública: existen todas las combinaciones entre dimensiones (cortas/largas), cantidad de divisiones interiores de mampostería o ausencia de ellas, disposición de los cuartos cuando hay varios (en fila o paralelos), y ubicación de la banca (Figs. 11 y 12) (vease también Rice 1986: Fig. 9 d-h). Además del contexto, el criterio que puede diferenciar las viviendas de los salones de fun-

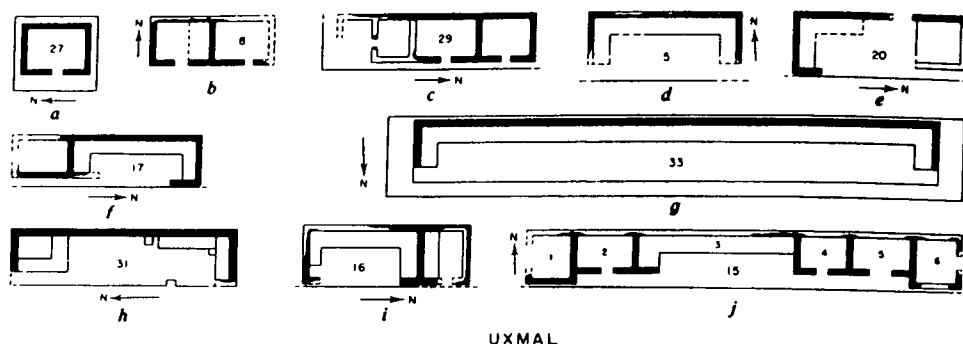


FIG. 11.—Estructuras con banca en forma de C en Uxmal (según Kowalski 1987: fig. 44, sin escala). La Estr. 31 es una de las dos excavadas por Ruz Lhuillier en el patio del Cuadrángulo de Las Monjas.

ción pública es una longitud grande, «exagerada» para una residencia familiar, tan subjetiva como pueda ser esta apreciación. Aún así, la función de los salones alargados en C pudo ser pública, colectiva, ritual, social o militar... pero siempre pudo ser también habitacional de alguna manera, debido a la presencia de una banca, a menos que ésta haya sido estrecha: en este caso, sólo servía para sentarse, confirmando que estos edificios largos siempre fueron adecuados para reunir a mucha gente.

Todos los autores que se han interesado en esta clase de estructuras han observado su ubicación específica adentro de grupos residenciales monumentales o importantes en las ciudades (Bey *et al.* 1997: 248): el caso de los salones en C construidos en el Patio del Cuadrángulo de Las Monjas y delante del Palacio del Gobernador de Uxmal es el más conocido (Ruppert y Smith 1957). En uno de los grupos residenciales de fin de *sacbe* existe al menos un caso de estructura en forma de C (Cobos, comunicación personal 2000). Además, en contraste con los pequeños salones «tipo Xcalumkín», los sitios donde aparecen fueron ciudades grandes del Clásico Terminal (Ceibal, Uxmal, Ek Balam, Sayil... quizás también en Becan, Santa Rita, Tipú... Rice 1986: 334). Hay casos de estructuras en forma de C ciertamente intrusivas, debido a su obvio carácter posterior y distinto como en Uxmal, así como en Sayil (Sabloff y Tourtellot 1991: 16), pero los hay también en grupos residenciales aparentemente homogéneos, como en Ceibal y en Ek Balam, quizás también en ciertos sitios de los lagos del Petén (Laporte señala que las hay también en el sureste de Petén, comunicación personal 2000). Tourtellot considera que esta clase de estructuras representa una población intrusiva, en Ceibal y en Sayil (Tourtellot *et al.* 1992: 91-92, 95-97); Rice (1986: 332) también cree en alguna intrusión «*of non-Petén Maya influence*» en el Clásico Terminal en los sitios de los lagos, visible en la cerámica, la iconografía y las estructuras con banca. Bey *et al.* (1997: 251) consideran más bien que las estructuras alar-

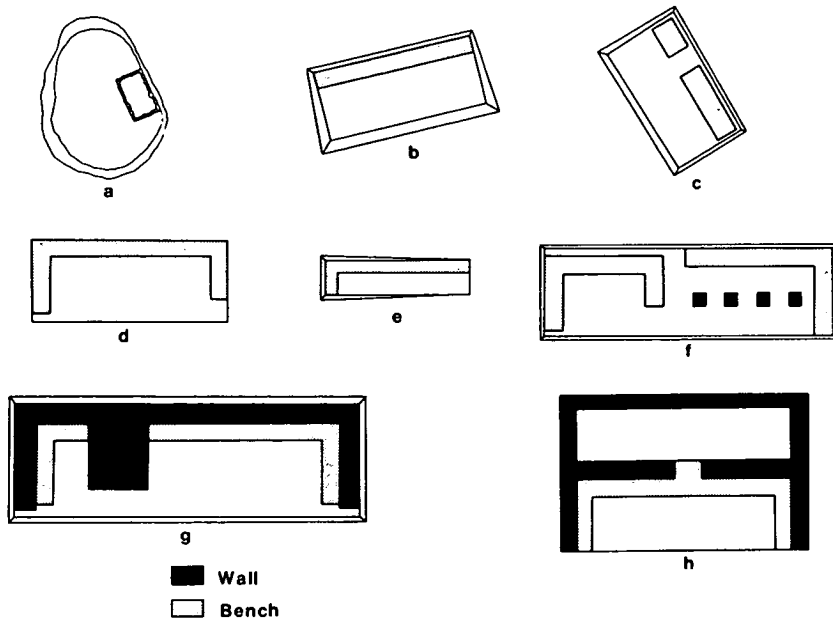


FIG. 12.—Ejemplos de estructuras con banca en forma de C en sitios tardíos del Petén central (según Rice 1986: fig. 9.2, sin escala).

gadas en C de Ek Balam (la más grande tiene casi 27 m de largo interior) reflejan una transformación socio-política sin población intrusiva, debido a la presencia mayoritaria de cerámica Cehpech en ellas. Aunque es necesario sistematizar los datos antes de confirmar una de las dos tesis, sin embargo, parece probable que la Clase 2 sea ajena a la tradición clásica de viviendas y salones de reunión de mampostería³: se trata de una innovación que tendrá un amplio desarrollo durante todo el Postclásico.

Al fin y al cabo, los salones en forma de C más largos (¿más de 20-25 m?) proporcionan un cuadro más confuso que específico, por su semejanza con vi-

³ El concepto de vivienda elitista clásico, de mampostería o casi enteramente en mampostería, consiste en un espacio techado definido por cuatro muros, separado en varios cuartos, cada uno con su banca, o sin banca. En este concepto, la construcción de un cuarto adicional o la modificación de una banca es una operación compleja. El concepto de la casa en C consiste en hacer un cuarto grande con «banca general» por así decirlo; la división interior es secundaria y puede ser modificada posteriormente. Ahora bien, es cierto que existen viviendas clásicas en las que, en una segunda etapa, se construyeron divisiones interiores mamposteadas SOBRE la banca interior (Estr. 6E-5 de La Joyanca, Arnauld *et al.* 2000). Estas estructuras anteceden técnicamente el concepto de casa en C. Sin embargo, la banca general y completa parece ser algo radicalmente nuevo.

viendas y su diversidad en morfología y ubicación. Al menos podemos avanzar que, primero su asociación general con grupos residenciales de elite lleva a pensar que estos salones fueron casas de reunión de linaje análogas a los salones «tipo-Xcalumkín»; y segundo, los salones de banca ancha podían albergar a hombres día y noche. O sea que en estos edificios se combinaban, al menos de forma temporal, las funciones de reunión y de residencia. Veremos que esto es también típico de las estructuras alargadas de Mayapán y de las Tierras Altas. Pero antes de tratar de éstas, conviene evocar brevemente las famosas galerías de Chichén Itzá.

GALERÍAS CON COLUMNATAS DE CHICHÉN ITZÁ

Esta Clase 3 consiste en verdaderos portales de tres a cinco filas paralelas de columnas y pilares de piedra, en general esculpidos en bajo relieve, con muros posteriores y laterales pero con el frente totalmente abierto (o sea, en forma de C), de hasta 125 m de longitud, y estrechamente asociados con templos (Fig. 13): Templo de los Paneles, Templo del Chac Mool, Templo de los Guerreros, edificio 5B-21, Mercado... etc. (Morris *et al.* 1931; Ruppert 1931, 1943). Las columnas ya no simplemente sirven para ampliar las puertas, como en los salones del Puuc, sino que sostienen estructuralmente el techo, permitiendo construir edificios totalmente desconocidos con anterioridad en el área maya, como «patios-galerías», portales y verdaderos pórticos o salas hipóstilas, con un ancho de más de 12 m delante de un edificio (Baudez e.p.). La construcción de estos portales empezó en Chichén Itzá en el siglo x, todavía en el Clásico Terminal. Esta arquitectura de columnatas proviene, entre otros muchos rasgos, de Tula Hidalgo (Tozzer 1957) y del noroeste del altiplano mexicano donde se conocen prototipos antiguos (Hers 1989).

A diferencia de los salones abiertos clásicos, estas galerías y portales monumentales no tienen conexión espacial con palacios reales o residencias nobles en Chichén Itzá⁴. Se ubican delante de templos o en asociación con patios, e incluyen bancas interiores con altares y aras de sacrificio. Sobre estas mesas y sobre las columnas y los pilares, la iconografía de los bajorrelieves es claramente militar; y en varias de las columnatas figuran verdaderas procesiones de guerreros. Hay una clara asociación de lo ritual con lo militar.

En Chichén Itzá se definieron dos clases de galerías con columnatas: las que están asociadas con templos-pirámides (*i.e.*, galería del Templo de los Guerreros) y las que están asociadas con un patio hundido (*i.e.*, el Mercado). La iconografía en relación con la arquitectura indica que las primeras estaban dedicadas a la reunión de guerreros y a ciertos cultos sacrificiales que incluyen la cardiectomía, con

⁴ Sobre estos palacios reales y residencias nobles, en realidad no tenemos mayor información: ¿cuál es la proporción de viviendas en forma de C? ¿hubo viviendas con columnatas?

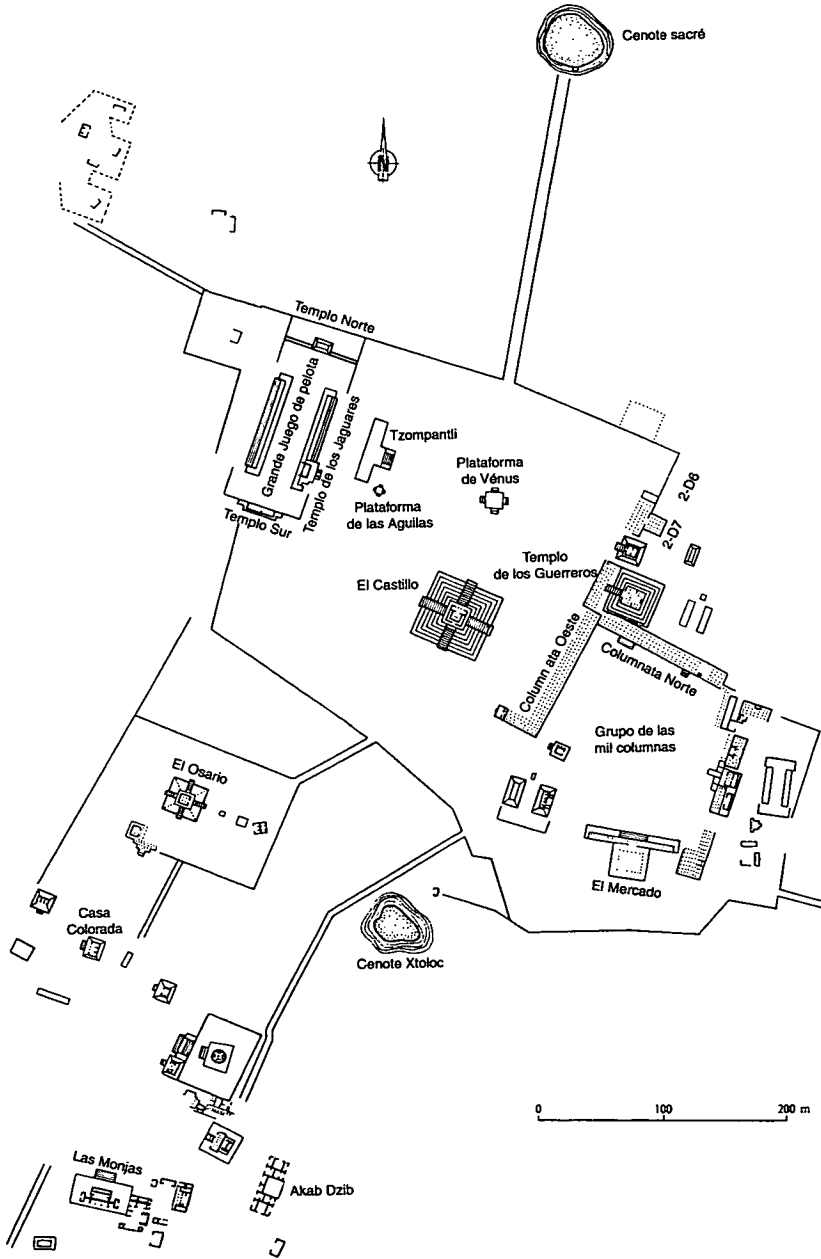


FIG. 13.—Galerías de columnatas del centro de Chichén Itzá (según Ruppert 1943).

ofrenda de corazones de guerreros en la cima del templo, mientras que en las segundas se llevarían más bien sacrificios por decapitación, con ofrenda de la sangre de los guerreros a la tierra, en una cavidad del centro del patio hundido (Baudez e.p., Capítulo 2).

Las galerías de uno y otro tipo son relativamente numerosas en Chichén Itzá (por ejemplo, al menos 15 patios-galerías, *op.cit.*: nota 42). Tal repetición de estos edificios podría tener un significado socio-político si es que, a cada linaje o grupo importante de linajes, correspondía un templo con galería y un patio-galería, para la reunión, la residencia temporal y los cultos sacrificiales de sus guerreros. Eso no es más que una hipótesis, pero conviene relacionarla con otra semejante derivada de la extraordinaria repetición de canchas de juego de pelota (hay 13 en total): en Chichén, la repetición de formas arquitectónicas específicas sugiere que la ciudad agrupaba en su centro a los diferentes linajes nobles provenientes de todos los rumbos del territorio de Chichén (Freidel 1992: 106-112; Krochock y Freidel 1994; Wren 1991; Wren y Schmidt 1991: 222). Proskouriakoff no explica de otra manera el mismo fenómeno en la Mayapán posterior, cuando observa que el número de *colonnaded halls* se acerca al número de provincias subordinadas (1962: 90).

Probablemente las galerías con columnatas de Chichén Itzá hayan tenido una función análoga a la de las casas de linaje del Clásico Tardío de «tipo Xcalumkín», pero de orden exclusivamente guerrero, y con cultos específicos importados del altiplano central. Es más difícil relacionar las columnatas de Chichén con los salones de los grandes palacios clásicos del centro: si bien éstos tuvieron quizás una función a veces defensiva (en Aguateca, ¿en Piedras Negras?), nunca alcanzaron a tener el carácter guerrero tan obvio de las galerías (y canchas) de Chichén Itzá, en las que se expresa la institucionalización de las sociedades de guerreros, ya que la iconografía asociada muestra claramente que los gremios militares postclásicos (Jaguares, Aguilas....) ya existían y se reunían en los dos tipos de galerías de Chichén (Baudez *op.cit.*). Aun cuando es posible discernir algunas líneas de continuidad entre las diferentes clases de salones, no hay duda que la Clase 3 que surgió en Chichén representa una ruptura en la dinámica maya, y una marcada innovación: las instituciones y las formas arquitectónicas por las que, probablemente, se definían y se relacionaban entre ellos los linajes nobles asociados a la autoridad superior, son claramente de carácter militar.

SALONES Y NIMJA DEL POSTCLÁSICO TARDÍO

La Clase 4 reúne edificios quizás aún más comentados que las columnatas de Chichén Itzá: los salones de Mayapán y de las Tierras Altas (*e.g.*, Arnauld 1993; Carmack 1981: 159-160, 192-193; Ichon 1988; Proskouriakoff 1962; Rice 1986; Smith 1955). Las fuentes etnohistóricas que permiten darles un significado cul-

tural han sido cotejadas por Roys (1962), Carmack (1981), Freidel y Sabloff (1984), Rice (1986) y Cheek y Spink (1986), entre otros autores.

En contraste con las galerías de Chichén Itzá, los salones del Postclásico Tardío son estructuras individuales y separadas, pero integradas en grupos cívico-ceremoniales de dimensiones medianas a pequeñas; aunque el conjunto de ellos en Mayapán parezca muy extendido, cada grupo no rebasa la superficie de un cuadro de 50 m de lado; los de las Tierras Altas son más grandes, ya que a menudo alcanzan 100 m de lado, con salones en proporción a veces más largos que los de Mayapán. En contraste con los conjuntos que incluyen los salones clásicos y los salones en forma de C, estos grupos se distinguen de los grupos habitacionales de la elite, los cuales están separados, ubicados generalmente en la vecindad. Desde Q'umarkaj (Utatlán) en Guatemala, hasta Mayapán en el extremo norte de Yucatán, pasando por los sitios tardíos del Petén (Bullard 1970, 1973; Rice 1986), y quizás de la Chontalpa (Fox 1987: 71-82), estos grupos cívico-ceremoniales presentan una morfología claramente estandarizada (Figs. 14 y 15). El modelo inicial fue concebido en Mayapán, marcado por herencias obvias de Chichén Itzá, pero son visibles también otras tradiciones anteriores. El Postclásico Tardío vio a la vez una fragmentación político-territorial del área maya, y de manera aparentemente paradójica, un grado jamás equiparado de estandarización en arquitectura. En realidad, la contradicción inherente a procesos centrífugos casi simultáneos con tentativas de unificación —por Mayapán y Q'umarkaj— marcan fuertemente los textos mayas tardíos (Arnauld 1996a, 1996b).

El patrón original está en Mayapán. Proskouriakoff (1962: 89) lo definió, mostrando que hay en el centro de Mayapán 21 «grupos ceremoniales básicos» (*basic ceremonial groups*) que se componen de un salón de columnatas (*colonnaded hall*), un santuario (*shrine*) y un oratorio (*oratory*). Diez de estos grupos se combinan con un templo sobre plataforma alta y conforman lo que ella llama un *temple assemblage*. El más importante es el que incluye el Castillo, en asociación con el salón de columnatas 163 (Fig. 14).

No hay duda que cada uno de estos conjuntos ceremoniales postclásicos tardíos representa una unidad básica de la autoridad política-militar local y que varios de ellos concentrados en las capitales más grandes (Mayapán, Q'umarkaj, Topoxte, Kawinal) reflejan alianzas entre grupos gobernantes para el ejercicio del poder regional, siendo uno de ellos siempre superior a los demás (e.g., el grupo del Castillo en Mayapán). Según Proskouriakoff (1962: 89), el elemento más importante (focal) de estos grupos ceremoniales no es tanto el templo-pirámide, que puede estar o no presente, sino el salón (*colonnaded hall*). Tal observación es válida para los demás centros postclásicos que hemos estudiado (Arnauld 1993): este edificio es tan importante como el palacio monumental de los centros clásicos, quizás aun más, ya que en realidad es equivalente al templo dinástico (véase más abajo datos funerarios). Es un edificio colectivo ligado a cada uno de los linajes nobles políticamente importantes en la ciudad. Los antecedentes inmediatos

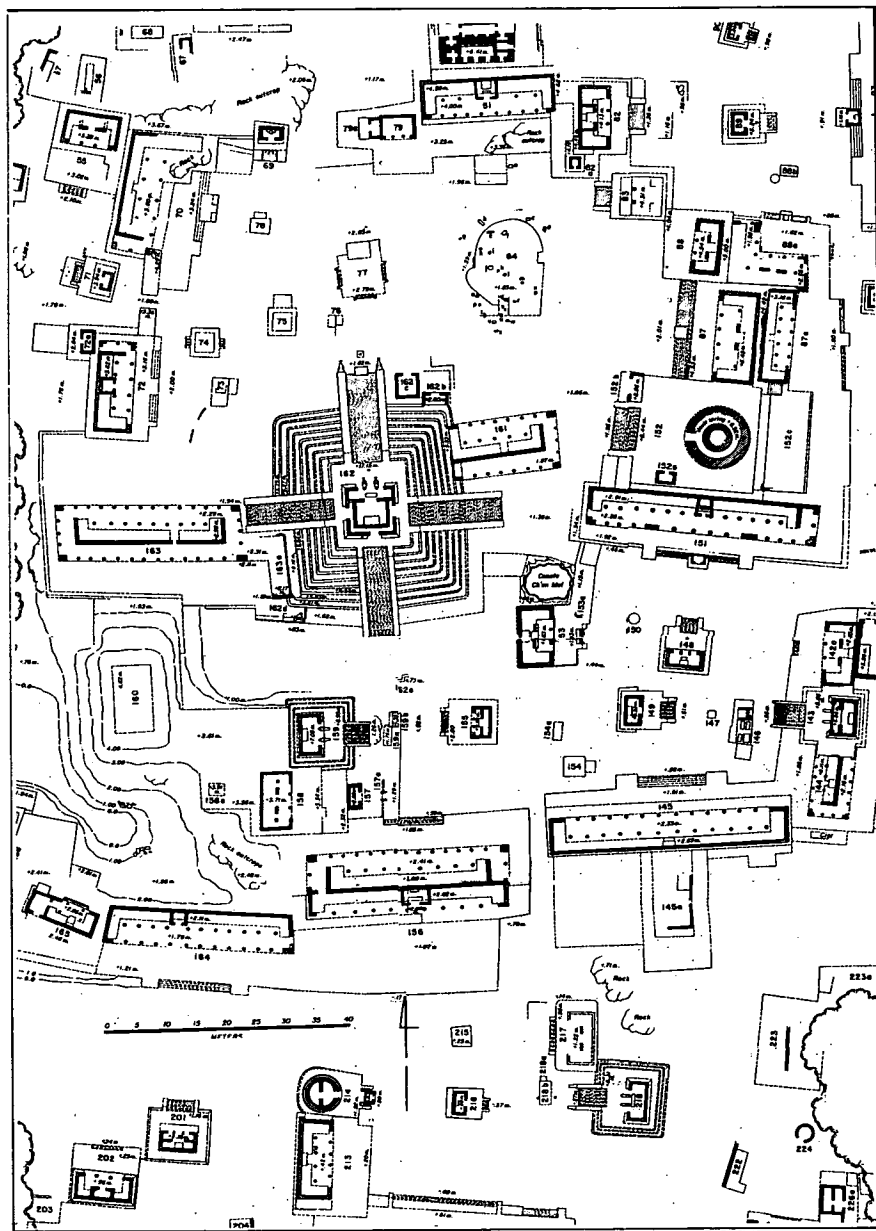


FIG. 14.—Los grupos cívico-ceremoniales del centro de Mayapán cercanos al Castillo (según la parte central del plano de Pollock *et al.* 1962).

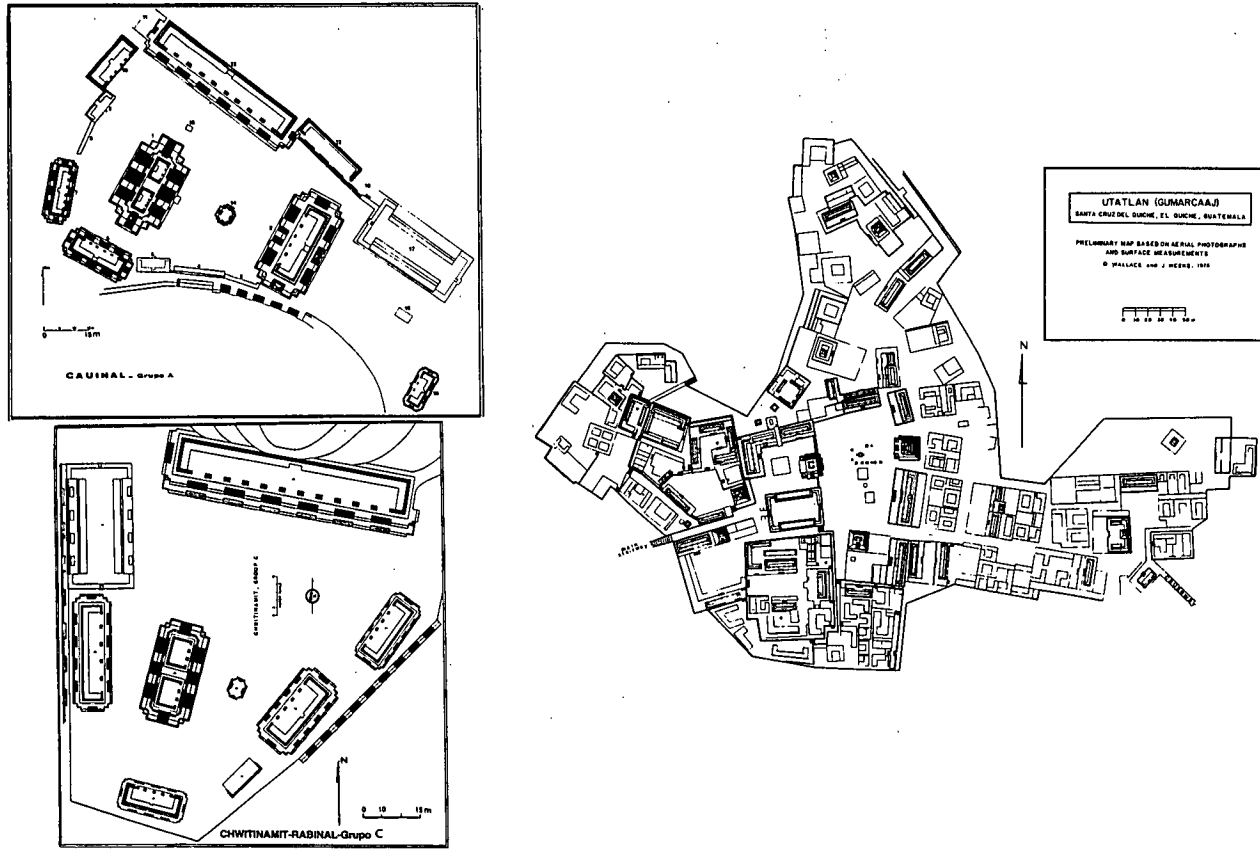


FIG. 15.—«Casas grandes» en centros del Postclásico Tardío de Tierras Altas mayas (Kawinal: Ichon *et al.* 1980: fig. 5; Chwitinamit-Rabinal: Smith 1955: fig. 112; Utatlán-Q'umarkaj: Wallace 1977: fig. 4).

de estos salones, las galerías y los pórticos de Chichén Itzá, podrían llevar a pensar que, en lugar de linajes, fueran gremios militares institucionalizados los que hubieran llegado a ejercer cierta autoridad y a sustituir el viejo sistema político de parentesco. Sin embargo, es poco probable (en todo caso, la cantidad de galerías construidas parece haber sido mayor que la de los gremios): las galerías de Chichén y los posteriores salones de Mayapán fueron «casas de linajes», más que «casas de los Caballeros del Aguila o del Jaguar» (que sí existen como tales en el centro de Tenochtitlan).

Al menos, en cuanto a los edificios de Mayapán, del Petén y de las Tierras Altas, las fuentes etnohistóricas apoyan esta identificación. Hemos citado a Las Casas al inicio de este estudio. Ximénez usa de la misma manera el término de «casa grande» refiriéndose tanto a linajes como a edificios construidos, y sugiere que la casa grande se define proporcionalmente a la cantidad de gente agrupada bajo el «linaje» (*calpul*):

«Estas tres casas grandes solo hubo en Ixmachi en tiempo del rey Cotuha y el rey Xtayul y allí mismo empezaron a establecer los banquetes y comidas y bebidas cuando casaban a sus hijos e hijas. Allí se festejaban estas fiestas que salía todo de lo que les daban por sus hijas, celebraban en señal de la alegría que tenían de su propagación y de que se aumentaba la gente. Allí fue donde llamando otros siete calpules que tomaron, se engrandecieron las casas...» (1975, Liv.1: 51).

A continuación, Ximénez explica cómo la construcción de varias casas en el mismo centro constituía en sí un proceso de unificación política, por lo demás siempre frágil:

«...mucho tiempo estuvieron allí en Ixmachi, y no cabiendo ya allí se fueron a poblar el cerro de Gumarcaah [...] Y viniendo allí el rey Cucumatz que reinaba con él [?], vinieron todos los demás señores; y allí fabricaron todos sus casas poniendo en medio del pueblo la casa del ídolo y subiendo a mucha grandeza su monarquía; y habiendo contiendas entre sí sobre los convites que hacían en los casamientos de sus hijos, porque no daban bebida a todas las cabezas de nueve calpules, trataron de dividirse en veinticuatro casas grandes» (Ibid: 51-52)

Finalmente, Ximénez describe la capital de Q'umarkaj (cf. Figura 15, Utatlán), refiriéndose a sus apuntes anteriores sobre las famosas «casas»:

«En el plan que hace el cerro en lo alto, hay fabricadas en contorno y como haciendo plazuelas, las veinticuatro casas que se ha dicho de los señores [citado arriba]; cada una es como un cuarto grande elevado como dos varas de terraplén de lo llano del suelo. Este cuarto hacía su corredor y todo se cubría de techos de paja [...] En estas plazuelas se hacían los grandes bailes que tenían en sus fiestas y allí se emborrachaban delante del ídolo cuando se hacían los sacrificios» (Ibid.: 80).

Estas divisiones socio-políticas llamadas *calpules* como en México, parcialidades o *chinamit* en Guatemala (estudiadas por Carrasco 1988 y Hill y Monaghan 1987) agrupaban en realidad a muchos pobladores subordinados a un linaje noble. La «casa grande», *nimja*, o salón abierto, era la casa colectiva de este grupo, para cualquier uso público que reunía a los hombres de la parcialidad, en circunstancias religiosas y guerreras. Por lo tanto, los salones eran edificios amplios, centrales y públicos, en los que los hombres se reunían, realizaban ceremonias colectivas y, eventualmente, pasaban una o varias noches según lo requerían los rituales o las circunstancias⁵. Landa no daba una definición funcional diferente de los salones, aunque el sentido parezca más limitado: «...usaban tener en cada pueblo una casa grande y encalada, abierta por todas partes, en la cual se juntaban los mozos para sus pasatiempos...» (1973: 54). Es posible que Landa refleje, como lo hace Ximénez hablando de fiestas de bodas, el énfasis de sus informantes sobre alguna relación simbólica fuerte entre la casa grande y los jóvenes del grupo, ya que ellos representaban su fuerza, tanto demográfica como guerrera (¿de ahí que la casa grande fuera proporcional en longitud a la potencia del linaje?). De todos modos, es probable que, a diario, fueran los jóvenes quienes ocuparan los salones, mientras los hombres casados y maduros sólo se reunían en ellos en ciertas circunstancias... lo mismo que en nuestras sociedades rurales las escuelas se usaban coyunturalmente para actos colectivos, implicando a los adultos del pueblo.

No hay contradicción en eso. Proskouriakoff evoca, para la interpretación funcional de los *colonnaded halls* de Mayapán, por un lado la observación arriba citada de Landa sobre las casas de jóvenes solteros (*telpuchcalli* y *calmecac* mexicanos) y por el otro lado, la idea de que cada uno de estos salones servía a la nobleza de una provincia específica, basándose en que las 21 estructuras de este tipo agrupadas en el centro de Mayapán se acercan al número de provincias subordinadas a ésta capital según Roys (1962: 89-90). Las dos tesis son complementarias. La segunda, después de 40 años de haber sido propuesta, parece más pertinente que nunca, teniendo en cuenta los datos recientes conseguidos en los sitios clásicos del Puuc (e.g., el caso de Xcalumkín, véase arriba) y los avances etnohistóricos y arqueológicos realizados en sitios postclásicos tardíos de las Tierras Altas de Guatemala por Carmack, Ichon, Fox y otros (e.g., las 24 casas de Q'umarkaaj según Ximénez, estudiadas por Carmack, 1981: 157-163, 286-290; o las cuatro plazas de Kawinal, por Ichon 1983).

En efecto, volviendo ahora a la perspectiva arqueológica, los contextos, la morfología y los antecedentes de la categoría postclásica tardía de salones abier-

⁵ Para entender el carácter residencial de los salones abiertos, es importante recordar que había en la cultura maya muchas circunstancias que obligaban a los hombres casados a alejarse temporalmente de sus mujeres, como la guerra, el calendario religioso, las necesidades de las embajadas o del comercio a larga distancia, el servicio del señor... y todo edificio colectivo (es decir, grande), más o menos concebido de manera algo adecuada, pudo albergar a estos hombres, al igual que a jóvenes solteros (Cheek y Spink 1986: 83-84).

tos de reunión confirman plenamente la interpretación etnohistórica de casas colectivas de «parcialidad», es decir, de un grupo de súbditos emparentados políticamente (no realmente) con un linaje noble que los gobierna y les reparte la tierra.

Primero, en cuanto a contextos, como hemos señalado, los grupos cívico-ceremoniales postclásicos tardíos que incluyen salones, están separados de los grupos habitacionales elitistas y, por su concentración estructurada, conforman los centros de ciudades (pero existen también individualmente en sitios más pequeños, como los de Cozumel, Freidel y Sabloff 1984). Tales configuraciones han sido estudiadas, no sólo en Mayapán, Q'umarkaj y Kawinal, sino en Topoxte y otros sitios tardíos del Petén, en Iximché, Mixco Viejo y los grandes centros de Rabinal y de Sacapulas (Arnauld 1996b, Bullard 1970, Fox 1987, Guillemín 1977, Hill y Monaghan 1987, Rice 1986, Rice 1988, Rice *et al.* 1998, Wallace y Carmack 1977), reflejando un sistema político de alianzas de linajes nobles, bajo la supremacía de un linaje real (o dos).

En todas, salvo en las de Mayapán y del Petén, se observa que los grupos están separados entre sí por divisiones defensivas, naturales o construidas, indicando que las alianzas entre linajes gobernantes no impedían conflictos internos (Guillemín 1977: 235, en Iximché), tal y como lo dice Ximénez (arriba citado); son conocidas históricamente dos rebeliones graves en Mayapán y en Q'umarkaj cerca de 1470. En tales circunstancias críticas, los salones se podían fácilmente transformar en una suerte de muralla (por el muro posterior cerrado); en las sierras de Rabinal y de Sacapulas, los centros y sus salones respectivos están ubicados de manera que se puedan vigilar las mejores tierras de riego (Arnauld 1996b: 39; Hill y Monaghan 1977: 68, 72-73). Por otra parte, en todas las configuraciones, es posible observar una jerarquía entre grupos, con los salones más largos en los grupos más grandes; aún se distingue un conjunto superior claramente más importante que los demás, confirmando que el sistema de alianzas conserva un carácter «monárquico» (Ximénez arriba citado). En fin, en los grandes sitios de las Tierras Altas, a cada grupo con salón y templo está ligado espacialmente un barrio residencial de viviendas agrupadas, confirmando la definición de la parcialidad como grupo social subordinado al linaje noble.

En cuanto a la morfología de los salones tardíos, todos son edificios amplios, adecuados para unas funciones colectivas (longitud superior a 15 m, hasta 60 m; ancho de hasta 12 m; el techo es de materiales perecederos). Los casos de salones que fueron ampliados en longitud son relativamente frecuentes (salones anexos en Mayapán, en Kawinal, en Kajúub...); es probable que este rasgo corresponda a lo que observa Ximénez sobre el aumento demográfico de las «casas», en sentido metafórico y literal (arriba citado). La apertura se consigue por medio de grandes columnatas en doble fila en Yucatán, por múltiples puertas en los salones de las Tierras Altas y la banca interior corre a lo largo del muro posterior. En un edificio parecido decidieron pasar la primera noche Cortés y su gente en Chacujal (sitio de Las Tinajas cerca de Izabal, que tiene cinco salones en la

plaza, Smith 1955: 58-59, fig. 132) saliendo del Petén en 1525: «...y después de haber estado en aquella plaza muy gran rato, recogíme con la gente a una gran sala de aquéllas...» (Cortés 1985: 255)⁶. En medio de la banca frecuentemente hay un altar y, a veces, un santuario diminuto en su plataforma. Confirma la importancia ritual de los salones su ubicación particular en relación con el templo (o equivalente) del grupo y con plataformas rituales independientes (con estatuas de estuco, para danza...). Además, existen sepulturas en urnas funerarias asociadas con salones en varios sitios (Fauvet-Berthelot *et al.* 1996: 519).

Los edificios que anteceden a los salones postclásicos tardíos también apoyan la tesis que éstos últimos fueron casas colectivas de «parcialidad». Aunque esta clase de edificio del Postclásico Tardío a menudo se haya incluido en listados de «rasgos mexicanos» importados a Yucatán o a las Tierras Altas, en realidad tiene claros antecedentes morfológicos en las Tierras Bajas (Proskouriakoff 1962: 90, acerca de la Estr. 156 de Mayapán; Landa 1973: 111⁷, columnatas, bancas a lo largo del muro posterior... hasta decoraciones de estilo Puuc, por ejemplo en el salón 151 de Mayapán, son rasgos clásicos heredados). A nivel funcional, como hemos visto, los salones clásicos del norte y los salones alargados en forma de C probablemente han funcionado de manera precoz como «casas de linaje», mientras que los salones de las Tierras Bajas centrales —pero también los de Edzna y Dzibilchaltun— parecen haber funcionado como portales de acceso restringido al palacio real, es decir del único linaje real. De tal manera que, en estos sitios, el linaje real hubiera tenido la protección de hasta varios salones, mientras que cada linaje postclásico con «su gente» (la parcialidad), trataba sus asuntos colectivos en un sólo salón.

En cuanto al antecedente de las galerías de Chichén Itzá, el contexto de éstas en la ciudad es bien diferente del contexto de los salones en Mayapán. Eso indica que la sociedad de Mayapán había abandonado parte de las costumbres militares adoptadas en Chichén: no hay aparentemente ninguna estatua *chac mool* de guerrero en Mayapán, tampoco hay *tzompantli* ni cancha de juego de pelota; la iconografía no incluye el simbolismo de jaguares y águilas de las cofradías militares

⁶ Cortés da otra información interesante acerca de un pueblo pequeño localizado cerca de Chacujal, donde, después de una noche de fiesta de los vecinos, él lanzó a sus hombres a atacar «la grande atarazana en que nos habían dicho aquellas guías que dormía toda la gente de guerra»; debido a que un hombre de Cortés gritó, se despertaron los guerreros y escaparon todos ya que «la casa donde estaban no tenía pared ninguna por ninguna parte, sino sobre postes armado el tejado, salían por donde querían...» (1985: 253). Estos detalles muestran que existían salones colectivos hasta en asentamientos pequeños, hechos de materiales perecederos. Por otra parte, parece probable que los guerreros hayan estado durmiendo juntos por la circunstancia de la fiesta, más bien que por la llegada de los españoles, que no conocían; de conocerla, no hubieran dormido.

⁷ Se ubica del lado sur en un cuadrángulo cuyos otros edificios son palacios de múltiples cámaras: «...este cuarto es largo partido en dos plazas [...] la primera pieza tiene un corredor de muy gruesos pilares [...] por en medio va una pared sobre la que carga la bóveda de ambos, con dos puertas para entrar al otro cuarto».

tan importante en Chichén (Proskouriakoff 1962: 139). Sin embargo, algunos rasgos heredados de Chichén en los salones de la ciudad tardía obligan a pensar que estos edificios no dejaron de ser destinados a guerreros: *i.e.*, columnas decoradas con figuras humanas casi a tamaño natural, de estuco modelado, que evocan los guerreros esculpidos en las galerías de Chichén Itzá (Baudez e.p.: Capítulo 3) o bancas y altares equivalentes a las mesas de sacrificio de las galerías de Chichén. Aunque bastante modificada, la tradición militar de Chichén Itzá parece estar siempre presente en Mayapán.

CONCLUSIÓN

Quedan muchos datos por averiguar ya que muchas estructuras alargadas deben ser estudiadas y fechadas. Con la base de datos preliminar que hemos intentado elaborar y presentar brevemente, proponemos algunas hipótesis de trabajo en cuanto a sus funciones en los centros de las ciudades mayas del Clásico hasta el Postclásico, de las Tierras Bajas hasta las Tierras Altas. Esperamos, al menos, haber convencido al lector que la estructura «casa grande», «salón», «galería» o «portales», es tan prometedora en términos de interpretaciones socio-políticas como los templos y los palacios. Vale observar que es la estructura maya que más mencionan, evocan, y describen las fuentes etnohistóricas de los inicios de la Colonia. Es básicamente una estructura de tradición maya y aparece en las Tierras Bajas en la misma época que los palacios; por ello merecería ser investigada más a fondo. Recibió influencias no mayas durante el Clásico Terminal y el Postclásico Temprano y llegó a ser el edificio más importante en los centros del Postclásico Tardío. Nunca fue único en un centro dado, aunque pudo estar integrado en un complejo único; más bien es generalmente un tipo de edificio que se repite, hasta en múltiples ejemplares en un mismo centro, con diferentes dimensiones que los colocan en una clara jerarquía. Los datos preliminares sugieren que, tanto en el Clásico como en el Postclásico, salones grandes y pequeños, de mampostería o de materiales perecederos, existieron en asentamientos grandes y pequeños; es además probable que muchos salones desaparecieran sin dejar huella alguna. La «casa grande» fue, con el templo, el representante más abundante de la arquitectura pública en las ciudades y los pueblos mayas hasta el siglo XVI. Sin embargo, hay que repetir que no se le ha dado atención suficiente en los sitios clásicos, de tal manera que los datos disponibles carecen de precisión y no son siempre confiables.

Con esta limitación, hemos intentado entender la función socio-política de los salones y galerías, considerando que forman cuatro clases cronológicas y geográficas. Obviamente las cuatro clases comparten rasgos básicos (longitud, espacio sin división, apertura, centralidad), indicando que todos los edificios que pertenecen a ellas son *grosso modo* equivalentes unos a otros: funcionaron como

espacios construidos colectivos, reservados a los hombres de ciertos grupos sociopolíticos formales. La Clase 1 de salones clásicos de las Tierras Bajas del centro y del sur sólo se puede relacionar con el linaje real, ya que los salones se ven fuertemente integrados en los complejos de palacios centrales, aunque generalmente en su periferia. Los salones más pequeños de las Tierras Bajas del norte parecen haber funcionado individualmente como casa colectiva de linaje noble; están presentes en sitios donde es probable que exista un sistema de poder compartido; en el norte hay una interesante variedad de casos distintos, Xcalumkín, Dzibilchaltún, Edzna, Becan, Uxmal..., que sugiere cierto grado de experimentación en sistemas de gobierno más o menos jerarquizados y más o menos compartidos. A final del Clásico surgió la Clase 2 de salones y viviendas con banca en forma de C, de construcción menos elaborada, que podemos también interpretar como «casas de linaje», enfatizando el significado casi literal de «casa» ya que estos salones con banca son adecuados para una función habitacional al menos temporal, para hombres. Las galerías y los portales de Chichén Itzá (de Clase 3) también hubieran funcionado individualmente como edificios de linaje, pero la fuerte influencia de instituciones y cultos militares importados del altiplano mexicano hace más complejo el cuadro, considerando por lo demás que un sistema político jerarquizado, con uno o dos soberanos, no está excluido en la metrópolis del Postclásico Temprano. La Clase 4 de salones del Postclásico Tardío corresponde a las casas grandes de las fuentes etnohistóricas, o sea casas colectivas para los hombres de la parcialidad, equivalente maya del *calpul* mexicano: alberga las actividades y cultos del linaje noble y de sus súbditos no nobles.

Las Clases 3 y 4, es decir las del Postclásico, se formaron a partir de innovaciones desarrolladas en Chichén Itzá y en el centro vecino y sucesor de Mayapán. Quizás convenga insistir sobre este punto. Las dos clases manifiestan múltiples rasgos militares, aunque según patrones más explícitos y complejos en Chichén que en Mayapán y que en los centros tardíos contemporáneos. Ya que la influencia tolteca dio obviamente origen a gran parte de estos patrones, la tendencia ha sido considerar que el militarismo conspicuo en los sistemas políticos postclásicos mayas es de origen mexicano («militarismo», *i.e.* institucionalización de lo guerrero). De hecho, hay pocos datos para sostener la idea de que los salones clásicos de las Tierras Bajas del sur hasta el norte, con banca en C o sin banca, hayan funcionado como edificios reservados a los hombres guerreros de sus linajes. Lo más que se puede avanzar es que las galerías perimetrales de conjuntos de palacios parecen adecuadas para controlar los accesos al interior de los palacios, para movilizar a los «hombres del rey», para desplegarlos con fines de defensa, de propaganda o de cultos ligados a la capacidad de reproducción del grupo. Existe en Aguateca, un caso de salón grande que fue parte del sistema defensivo del palacio real, al menos en la circunstancia de una batalla; de manera interesante este salón y otro del mismo sitio, presentan bancas. Quizás los datos iconográficos ayuden algún día a confirmar o rechazar la hipótesis del carácter, sino guerrero al

menos «viril» de las casas grandes del Clásico. Es probable también que debamos prestar atención a las evidencias negativas: Copán es una capital casi desprovista de salones (sólo hay dos en el lado oeste de la plaza mayor, entre ellas la Estr. 6 de 35 m de longitud interior, con cuatro puertas), lo que sorprende en un sitio que por lo demás manifiesta influencias de Yucatán.

Al analizar el conjunto de datos que hemos podido juntar, surgen dos posibles interpretaciones: la evolución morfológica y contextual de los salones abiertos refleja (1) una transformación de la jerarquía de linajes nobles en el sistema político maya desde el Clásico hasta el Postclásico y, (2) una evolución de las instituciones guerreras en el mismo sistema político. Por un lado, hablando a grandes rasgos, los salones son las estructuras arqueológicas de orden político que permiten observar, igual o mejor que los palacios, la transición de la realeza —o sistema *K'ul Ajaw* dinástico de un solo linaje real— a «*la aristocracia*», de varios linajes nobles compartiendo el poder bajo la supremacía más o menos formal del rey (o de dos reyes como en Tenochtitlan). Por otro lado, estos edificios son los que permiten observar el desarrollo de prácticas culturales ligadas a la guerra, llegando a un extremo de complejidad e importancia ritual, social y política en Chichén Itzá, que dejó fuertes herencias posteriormente.

Las dos hipótesis se deben de trabajar de manera independiente por razones de metodología. Sin embargo, no por eso se deben de considerar contradictorias. Los textos mayas como el *Popol Vuh*, el *Rabinal Achi* o los *Anales de los Cakchiqueles* y los *Chilam Balam*, que se refieren casi siempre a las coyunturas del Postclásico Tardío, no dejan dudas en cuanto al hecho de que la legitimidad política de los linajes nobles tiene un fundamento militar, expresado en números de guerreros, de armas y de cautivos sacrificados. Las figuras de gobernantes son más equívocas, ya que el capitán de guerra no siempre es el rey mismo, sino uno de sus parientes. Sea como fuera, estos datos ayudan a plantear preguntas para periodos anteriores, en cuanto a la expresión arquitectónica que tomó en las ciudades mayas la capacidad militar o coercitiva de sus varios sistemas políticos clásicos. La categoría de los salones abiertos ofrece pautas para investigar esta problemática.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDREWS, George F. 1984. *Edzna, Campeche, México: Settlement Patterns and Monumental Architecture*. University of Oregon. Eugene.
- . 1989. *Comalcalco, Tabasco, Mexico*. Labyrinthos. Culver City.
- ARNAULD, M. Charlotte. 1979. «Le groupe d'habitation de l'angle ouest de la première terrasse de l'Acropole (Opération III)», en *Tonina, une cité maya du Chiapas*, Eds. P. Becquelin y C.F. Baudez, Tomo 1, pp. 96-124. Collection Etudes Mésoaméricaines 6-1, MAEFM. Editions Recherche sur les Civilisations. Mexico y Paris.

- . 1993. «Los territorios políticos de las cuencas de Salamá, Rabinal y Cubulco en el Postclásico», en *Representaciones del espacio político en las Tierras Altas de Guatemala*, Coord. A. Breton, pp. 43-109. Cuadernos de Estudios Guatemaltecos 2. CEMCA. Ed. Piedra Santa. Guatemala.
- . 1996a. «De Nacxit a Rabinal Achi: Estados territoriales en formación en las Tierras Altas mayas (Postclásico)», en *Investigadores de la Cultura Maya* 3, Tomo II, pp. 231-268. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.
- . 1996b. *Gens de la vallée, gens de la montagne: les alliances des Mayas de Rabinal aux XIVe et XVe siècles, Guatemala*. Ms.
- ARNAULD, M. Charlotte y Erick PONCIANO (Eds.) 2000. *Proyecto Petén Noroccidente-La Joyanca. Informe n.º2: Segunda temporada de campo en el sitio arqueológico de La Joyanca y su región*. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia. Guatemala.
- BARRERA RUBIO, Alfredo. 1988. *La gran plataforma del palacio del gobernador de Uxmal*. Informe al Centro Regional de Yucatán del INAH. México.
- BAUDEZ, Claude. 1992. «The Maya snake dance: ritual and cosmology». *Res* 21: 37-52.
- . en prensa *L'histoire de la religion maya*.
- BECQUELIN, Pierre y Dominique MICHELET. 1996. «Los antecedentes del Puuc Clásico en Xcalumkín, Campeche», en *Los Investigadores de la Cultura Maya* 4, pp. 107-122. Universidad Autónoma de Campeche-SEP-FOMES. Campeche.
- . 2000. *Xcalumkín: del establecimiento de secuencias —arquitectónica y cerámica— a preguntas sobre la naturaleza del sitio*. Ponencia presentada en el «Maler Symposium 2000», julio 2000. Bonn.
- BENAVIDES CASTILLO, Antonio. 1997. *Edzna, una ciudad prehispánica de Campeche. A pre-Columbian City in Campeche*. Instituto Nacional de Antropología e Historia y Universidad de Pittsburgh. México.
- BEY, George J., Craig A. HANSON y Willam M. RINGLE. 1997. «Classic to Postclassic at Ek Balam, Yucatan: Architectural and Ceramic Evidence for Defining the Transition». *Latin American Antiquity* 8 (3): 237-254.
- BOLLES, John S. 1977. *Las Monjas: A Major pre-Mexican Architectural Complex at Chichén Itza*. University of Oklahoma Press. Norman.
- BUENO CANO, Ricardo. 1994. «Arquitectura de la región Río Bec durante el Clásico Terminal y el Postclásico Temprano», en *Los Investigadores de la Cultura Maya* 2, pp. 4-24. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.
- BULLARD, William R. 1970. «Topoxte: a Postclassic Maya Site in Peten, Guatemala», en *Monographs and Papers in Maya in Maya Archaeology*, Ed. W.R. Bullard, pp. 245-309. Papers of the Peabody Museum Vol. 61. Harvard University. Cambridge.
- . 1973. «Postclassic Culture in Central Petén», en *The Classic Maya Collapse*, Ed. T.P. Culbert, pp. 221-242. New Mexico University Press. Albuquerque.
- CARMACK, Robert M. 1981. *The Quiché Mayas of Utiatlán. The Evolution of a Highland Guatemala Kingdom*. University of Oklahoma Press. Norman.
- CARRASCO, Pedro. 1988. «Territorial and Kinship Segments in Pre-spanish Highland Guatemala and Central Mexico and their Participation in Political Conflict». Ponencia presentada en el XLVI Congreso Internacional de Americanistas. Amsterdam.
- CHEEK, Charles D. y Mary L. SPINK. 1986. «Excavaciones en el Grupo 3, Estructura 223 (Operación VII, en *Excavaciones en el área urbana de Copán, Proyecto Copán, Segunda*

- Fase*, Ed. W. T. Sanders, Tomo 1, pp. 10-154. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.
- COE, William R. 1967. *A Handbook of the Maya Ruins of Tikal*. University of Pennsylvania. Filadelfia.
- CORTES, Hernán. 1985. *Cartas de Relación*. Editorial Porrúa. México.
- DAHLIN Bruce H. 2000. «The Barricade and Abandonment of Chunchucmil: Implications for Northern Maya Warfare». *Latin American Antiquity* 11 (3): 283-298.
- DEMAREST, Arthur A., Matt O'MANSKY, Claudia WOLLEY, Dirk VAN TUERENHOUT, Takeshi INOMATA, Joel PALKÁ y Héctor ESCOBEDO. 1997. «Classic Maya Defensive Systems and Warfare in the Petexbatun Region: Archaeological Evidence and Interpretations». *Ancient Mesoamerica* 8 (2): 229-254.
- DUNNING Nicholas P. 1992. *Lords of the Hills: Ancient Maya Settlement in the Puuc Region, Yucatán, Mexico*. Monograph in World Archaeology n.º 5. Prehistory Press. Madison.
- FASH, Barbara, William FASH, Sheree LANE, Rudy LARIOS, Linda SCHELE, Jeffrey STOMPER y David STUART. 1992. «Investigations of a Classic Maya Council House at Copán, Honduras». *Journal of Field Archaeology* 19: 419-442.
- FAUVET-BERTHELOT, M. France. 1984. *Ethno-préhistoire de la maison maya*. Collection Études Mésoaméricaines I-13. CEMCA. México.
- FAUVET-BERTHELOT M. France, Cecilia RODRÍGUEZ LOREDO y Gregory PEREIRA. 1996. «Cosméticos funerarios de la elite de Mixco (Jilotepeque) Viejo, en IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1995, Eds. J. P. Laporte y H. L. Escobedo, pp. 513-535. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- FOX, John W. 1987. *Maya Postclassic State Formation. Segmentary Lineage Migration Advancing Frontiers*. Cambridge University Press. Cambridge.
- FREIDEL, David A. 1992. «Children of the First Father's Skull: Terminal Classic Warfare in the Northern Maya Lowlands and the Transformation of Kingship and Elite Hierarchies», en *Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment*, Eds. D. Z. Chase y A. F. Chase, pp. 99-117, University of Oklahoma Press. Norman y Londres.
- FREIDEL, David A. y Jeremy A. SABLOFF. 1984. *Cozumel Late Maya Settlement Patterns*. Academic Press. Nueva York.
- GALLARETA NEGRÓN, Tomás, Lourdes TOSCANO HERRERA, Carlos PÉREZ A. y Carlos PERAZA LÓPEZ. 1999. «Proyecto Labna, Yucatán, México», en *Land of the Turkey and the Deer*, Ed. R. Gubler, pp. 85-96. Labyrinthos. Lancaster.
- GENDROP, Paul. 1973. «Consideraciones sobre la arquitectura de Palenque», en *Primera Mesa Redonda de Palenque*, Ed. M. Greene Robertson, Parte II, pp. 81-87. Precolumbian Art Research Center. Peeble Beach.
- GRUBE, Nikolai. 1994. «Hieroglyphic Sources for the History of Northwest Yucatan», en *Hidden among the Hills. Maya Archaeology of the Northwest Yucatan Peninsula*, Ed. H. J. Prem, pp. 316-358. First Maler Symposium, Bonn 1989. Verlag Von Flemming. Möckmühl.
- HAMMOND Norman, Gair TOURTELLOT III, Gloria EVERSON, Kerry L. SAGEBIEL, Ben THOMAS y Marc WOLF. 2000. «Survey and Excavation at La Milpa, 1998». *Mexicon* XXII (2): 38-45.
- HARRISON, Peter D. 1970. *The Central Acropolis, Tikal, Guatemala: A Preliminary Study of the Functions of its Structural Components During the Late Classic Period*. Ph.D dissertation, Department of Anthropology. University of Pennsylvania. Filadelfia.
- . 1986. «Tikal: Selected Topics», en *City-States of the Maya. Art and Architecture*, Ed. E. Benson, pp. 45-71. Rocky Mountain Institute for Precolumbian Studies.

- HERS, Marie-Areti. 1989. *Los toltecas en tierras chichimecas*. Instituto de Investigaciones Estéticas. U.N.A.M. México.
- HILL, Robert M. II y John MONAGHAN. 1987. *Continuities in Highland Maya Social Organization: Ethnohistory in Sacapulas, Guatemala*. University of Pennsylvania Press. Filadelfia.
- HOUSTON, Stephen D., Héctor ESCOBEDO, Mark CHILD, Charles GOLDEN, René MUÑOZ y Mónica URQUIZÚ. 1998. «Monumental Architecture at Piedras Negras, Guatemala: Time History and Meaning». *Mayab* 11: 41-56.
- HUCHIM HERRERA, José y Lourdes TOSCANO HERNÁNDEZ. 1999. «El Cuadrángulo de los Pájaros de Uxmal». *Arqueología Mexicana* 37: 18-23.
- ICHON, Alain. 1983. «Arqueología y etnohistoria en Cawinal», en *Nuevas perspectivas sobre el Popol Vuh*, Eds. R. M. Carmack y F. Morales Santos, pp. 237-246. Ed. Piedra Santa. Guatemala.
- . 1988. «Le peuplement préhispanique», en *La vallée moyenne du Río Chixoy (Guatemala), 6: Occupation préhispanique et problèmes actuels*, Eds. A. Ichon, D. Douzant-Rosenfeld y P. Usselman, pp. 53-206. CNRS, Institut d'Ethnologie. Ed. Piedra Santa. Guatemala.
- ICHON, Alain, M. France FAUVET-BERTHELOT, Christine PLOCIENIAK, Robert HILL II, Rebecca GONZÁLEZ LAUCK y Marco Antonio BAILEY. 1980. *Archéologie de sauvetage dans la vallée du Río Chixoy, 2: Cauinal*. CNRS, Institut d'Ethnologie. Ed. Piedra Santa. Guatemala.
- INOMATA, Takeshi. 1997. «The Last Days of a Fortified Classic Maya Center. Archaeological Investigations at Aguateca, Guatemala». *Ancient Mesoamerica* 8 (2): 337-351.
- INOMATA, Takeshi, Daniela TRIADAN, Erick PONCIANO, Richard E. TERRY, Harriet F. BEAUBIEN, Estela PINTO y Shannon COYSTON. 1998. «Residencias de la familia real y de la elite en Aguateca, Guatemala». *Mayab* 11: 23-39.
- KOWALSKI, Jeff. 1987. *The House of the Governor: A Maya Palace of Uxmal, Yucatan, Mexico*. University of Oklahoma Press. Norman.
- KROCHOCK, Ruth y David A. FREIDEL. 1994. «Ballcourts and the Evolution of Political Rhetoric at Chichen Itza», en *Hidden among the Hills. Maya Archaeology of the Northwest Yucatan Peninsula*, Ed. H. J. Prem, pp. 359-375. First Maler Symposium, Bonn 1989. Verlag Von Flemming. Möckmühl.
- LAPORTE, Juan Pedro. 1987. «El grupo B de Uaxactun: arquitectura y relaciones sociopolíticas durante el Clásico Temprano», en *Memorias del Segundo Coloquio Internacional de Mayistas*, Vol. 1, pp. 625-646. U.N.A.M. México.
- . 1989. *Alternativas del Clásico Temprano en la relación Tikal-Teotihuacan: Grupo 6C-XVI, Tikal, Petén, Guatemala*. Tesis doctoral. U.N.A.M. México.
- LANDA, Diego de. 1973. *Relación de las cosas de Yucatán*. Edición de A.M. Garibay. Editorial Porrúa. México.
- LAS CASAS, Bartolomé de. 1909. *Apologética Historia de Las Indias*. M. Serrano y Sanz. Madrid.
- MICHELET, Dominique. En prensa. «Del proyecto Xculoc al proyecto Xcalumkín: interrogaciones acerca de la organización política en la zona Puuc». *Estudios de Cultura Maya*.
- MICHELET, Dominique y Pierre BECQUELIN. 1996. «Tipologías de edificios en la zona puuc: problemas y perspectivas», en *Los Investigadores de la Cultura Maya* 4, pp. 124-146. Universidad Autónoma-SEP-FOMES. Campeche.
- MORRIS, Earl H., Jean CHARLOT y Ann A. MORRIS. 1931. *The Temple of the Warriors at Chichen Itza, Yucatan, Mexico*. Carnegie Institution of Washington, Pub. 406. Washington D.C.

- POLLOCK, Harry E. D. 1973. «Architecture of the Maya Lowlands», en *Handbook of Middle American Indians*, Volume 2, Archaeology of Southern Mesoamerica, Part 1, Ed. R. Wauchope, pp. 378-440. University of Texas Press. Austin.
- POLLOCK, Harry E. D., Ralph L. ROYS, Tatiana PROSKOURIAKOFF y A. Ledyard SMITH. 1962. *Mayapan, Yucatan, Mexico*. Carnegie Institution of Washington, Pub. 619. Washington D.C.
- PROSKOURIAKOFF, Tatiana. 1962. «Civic and Religious Structures of Mayapan», en *Mayapan, Yucatan, Mexico*, Eds. H. E. D. Pollock, R. L. Roys, T. Proskouriakoff y A. L. Smith, pp. 87-164. Carnegie Institution of Washington, Pub. 619. Washington D.C.
- RICE, Don. 1986. «The Peten Postclassic: A Settlement Perspective», en *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic*, Eds. J. A. Sabloff y E. W. Andrews V, pp. 301-346. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- . 1988. «Classic to Postclassic Maya Household Transitions in the Central Peten, Guatemala», en *Household and the Community in the Mesoamerican Past*, Eds. R. R. Wilk y W. Ashmore, pp. 227-248. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- RICE, Don S. y Prudence M. RICE. 1988. «Settlement Continuity and Change in the Central Peten Lake Region: the Case of Zacpeten», en *Anatomía de una civilización. Aproximaciones interdisciplinarias a la cultura maya*, Eds. A. Ciudad et al., pp. 207-252. Sociedad Española de Estudios Mayas. Madrid.
- ROYS, Ralph L. 1962. «Literary Sources for the History of Mayapan», en *Mayapan, Yucatan, Mexico*, Eds. H. E. D. Pollock, R. L. Roys, T. Proskouriakoff y A. L. Smith, pp. 25-86. Carnegie Institution of Washington, Pub. 619. Washington D.C.
- RUPPERT, Karl. 1931. *Temple of the Wall Panels, Chichen Itza, Yucatan, Mexico*. Carnegie Institution of Washington, Pub. 403, Contribution 3. Washington D.C.
- . 1943. *The Mercado, Chichen Itza, Yucatan, Mexico*. Carnegie Institution of Washington, Pub. 546, Contribution 43. Washington D.C.
- RUPPERT, Karl y A. Ledyard SMITH. 1957. *House Types in the Environs of Mayapan and at Uxmal, Kabah, Sayil, Chichen Itza and Chacchob*. Current Reports, n.º 39. Department of Archaeology. Carnegie Institution of Washington. Washington D.C.
- SABLOFF, Jeremy A. y Gair TOURTELLOTT III. 1991. *The Ancient Maya City of Sayil. The Mapping of a Puuc Region Center*. Middle American Research Institute, Pub. 60. Tulane University. Nueva Orleans.
- SATTERTHWAITE, Linton Jr. 1954. *Piedras Negras Archaeology: Architecture, Part IV: Unclassified Buildings and Substructures*. University Museum, University of Pennsylvania. Filadelfia.
- SELER, Eduard. 1977. *Observations and Studies in the Ruins of Palenque (1915)*. Trad. por Gisela Morgner. Robert Louis Stevenson School. Pebble Beach.
- SHARER, Robert J. 1994. *The Ancient Maya*. Stanford University Press. Stanford. California. (5.ª edición).
- SMITH. A. Ledyard. 1955. *Archaeological Reconnaissance in Central Guatemala*. Carnegie Institution of Washington, Pub. 608. Washington D.C.
- STUART, George E., John C. SCHEFFLER, Edward B. KURJACK y John W. COTTIER. 1979. *Map of the Ruins of Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico*. Middle American Research Institute, Pub. 47. Tulane University. Nueva Orleans.
- TOZZER, Alfred M. 1957. *Chichen Itza and its Cenote of Sacrifice: A Comparative Study of Contemporaneous Maya and Toltec*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vols. 11 y 12. Harvard University. Cambridge.

- TOURTELLOT, Gair III. 1988. *Excavations at Seibal, Department of Petén, Guatemala: Peripheral Survey and Excavations. Settlement and Community Patterns*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol. 16. Harvard University. Cambridge.
- TOURTELLOT, Gair III, Jeremy A. SABLÖFF y Kelli CARMEAN. 1992. «Will the Real Elites Please Stand Up?» An Archaeological Assessment of Maya Elite Behavior in the Terminal Classic Period», en *Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment*, Eds. D. Z. Chase y A. F. Chase, pp. 80-98. University of Oklahoma Press. Norman.
- VALDÉS, Juan Antonio, Mónica URQUIZÚ, Carolina DÍAZ SAMAYOA y Horacio MARTÍNEZ PAÍZ. 1999. *Informe Anual del Proyecto de Restauración Aguateca*. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, Programa de Desarrollo Sostenible de Petén, BID-IDAHEH. Guatemala.
- . 2000. *Informe final del Proyecto de Restauración Aguateca. Enero-mayo 2000*. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, Programa de Desarrollo Sostenible de Petén, BID-IDAHEH, Guatemala.
- WALLACE, Dwight T. 1977. «An intra-site locational analysis of Utatlan: the structure of an urban site», en *Archaeology and Ethnohistory in the Central Quiché*, Eds. D.T. Wallace y R. M. Carmack, pp. 20-54. Institute for Mesoamerican Studies, Pub. 1. State University of New York. Albany.
- WALLACE, Dwight T. y Robert M. CARMACK (Eds.). 1977. *Archaeology and Ethnohistory in the Central Quiché*. Institute for Mesoamerican Studies, Pub. 1. State University of New York. Albany.
- WILLEY, Gordon R. 1990. «General Summary and Conclusions», en *Excavations at Seibal. Department of Peten, Guatemala*, Ed. G. R. Willey, Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol. 17, N.º 4, pp. 175-276. Harvard University Press. Cambridge.
- WREN, Linnea. 1991. «The great ball-court stone from Chichen Itza», en *Sixth Palenque Round Table, 1986*, M.G. Robertson (Ed. gen.), V.M. Fields (Ed. del Vol.), pp. 51-58, University of Oklahoma Press. Norman y Londres.
- WREN, Linnea y Peter SCHMIDT. 1991. «Elite interaction during the Terminal Classic period: New evidence from Chichen Itza», en *Classic Maya Political History*, Ed. T.P. Culbert, pp. 199-227, Cambridge University Press. Cambridge.